

**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA
EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

TEMA:

**Implicaciones psicológicas de la supervivencia a la internación
en un campo de concentración femenina: Testimonio de Hilda
Schotel Reinberg.**

AUTORA:

Patiño Ycaza, Andrea

PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO:

Psicóloga Clínica

TUTOR:

García Wong, Guillermo

Guayaquil, Ecuador

2013



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

CERTIFICACIÓN

Certifico que el presente trabajo fue realizado en su totalidad por **Andrea Patiño Ycaza**, como requerimiento parcial para la obtención del título de **Psicóloga Clínica**.

TUTOR

Psi. Guillermo García Wong

REVISOR(ES)

DIRECTOR DE LA CARRERA

Psi. José Acosta

Guayaquil, a los 10 días del mes de Julio del año 2013



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD

Yo, **Andrea Patiño Ycaza**

DECLARO QUE:

El trabajo de titulación **Implicaciones psicológicas de la supervivencia a la internación en un campo de concentración femenina: Testimonio de Hilda Schotel Reinberg**, previa a la obtención del Título **de Psicóloga Clínica**, ha sido desarrollado con base a una investigación exhaustiva, respetando derechos intelectuales de terceros conforme las citas que constan al pie de las páginas correspondientes, cuyas fuentes se incorporan en la bibliografía. Consecuentemente este trabajo es de mi autoría.

En virtud de esta declaración, me responsabilizo del contenido, veracidad y alcance científico del trabajo de titulación referido.

Guayaquil, a los 10 días del mes de Julio del año 2013

LA AUTORA

Andrea Patiño Ycaza



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

AUTORIZACIÓN

Yo, **Andrea Patiño Ycaza**

Autorizo a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, la **publicación** en la biblioteca de la institución del trabajo de titulación: titulación **Implicaciones psicológicas de la supervivencia a la internación en un campo de concentración femenina: Testimonio de Hilda Schotel Reinberg**, cuyo contenido, ideas y criterios son de mi exclusiva responsabilidad y autoría.

Guayaquil, a los 10 días del mes de Julio del año 2013

LA AUTORA:

Andrea Patiño Ycaza

PENSAMIENTO

*"Lo único que puede eliminar la guerra para siempre
es un cambio en la psicología humana."*

Evgueni Evtuschenko

AGRADECIMIENTOS

"A Dios por guiarme siempre en todas las decisiones de mi vida. Por no dejarme vencer en los momentos más difíciles y por darme esta hermosa vocación de ayudar a los demás".

"A mi papá, por darme el ejemplo de ser siempre perseverante en todo lo que me propongo. Tener un padre como tú que siempre me llena de esperanza para salir adelante y que además seas un hombre luchador; es sin lugar, a duda una bendición. De ti guardo en mi corazón todos los consejos que me has dado".

"A la mujer que con sus ocurrencias llena de alegrías a mi familia: mi mamá. Con cada gesto de amor me haces entender que fui hecha para grandes cosas. No sólo eres mi madre, sino también mi mejor amiga y no hay día que no deje de agradecerle a Dios por eso".

"A mis hermanos Carlos Alberto y Juan José, por enseñarme que el amor entre hermanos con el tiempo es lo más fuerte que uno puede tener. Sé que nos vamos a tener el uno al otro toda la vida".

"A Abraham, mi enamorado, mi amigo y compañero de alegrías y batallas. Gracias por llenar de felicidad mi vida y por tu amor incondicional. A tu lado sé que todo es posible".

"A todos los INDEPENDIENTES, porque no solo encontré un grupo de verdaderos amigos sino una familia. Ser INDEPENDIENTE es todo un orgullo".

"A Guillermo García, por ser mi guía en este trabajo y por ayudarme a culminar mi último paso por la Universidad".

Andrea Patiño Ycaza

DEDICATORIA

*"Este trabajo de investigación va dedicado a mi tía Hilda Schotel Reinberg.
Gracias por haber confiado en mí y por ser la inspiración de este trabajo.
Sin usted, nada de esto hubiera sido posible..."*

Andrea Patiño Ycaza

TRIBUNAL DE SUSTENTACIÓN
(Se colocan los espacios necesarios)

Psi. Guillermo García Wong
PROFESOR GUÍA Ó TUTOR

PROFESOR DELEGADO



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

CALIFICACIÓN

**Psi. Guillermo García Wong
PROFESOR GUÍA Ó TUTOR**

ÍNDICE GENERAL

Contenido

RESUMEN	XII
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I: MARCO TEÓRICO	6
1.1 II Guerra Mundial: La guerra en Europa y Asia.....	6
1.1.1. Reclusión de Hilda Schotel Reinberg en un Campo de Concentración	14
1.1.2 Campo de concentración y campo de exterminio	18
1.2. La catástrofe y la angustia	19
1.2.1. El significante de lo real frente a la catástrofe	22
1.2.2. El susto y el miedo	23
1.2.3. Angustia frente a la muerte (Angustia de supervivencia)	29
1.2.4. Ansiedad y mecanismos de defensa	31
1.3. Lazos afectivos.....	35
1.3.1 Familia que estaba en Ecuador	37
1.3.2. Separación con el esposo.....	38
1.3.3. Rehenes dentro del campo de concentración	39
1.4. Implicaciones psicológicas durante la permanencia en el campo de concentración.....	43
1.4.1. Lo que la mantuvo con vida.....	50
1.4.2. Salida del campo de concentración y repercusiones de esta catástrofe hasta la actualidad.....	54
CAPÍTULO II: METODOLOGÍA.....	58
CAPÍTULO III: ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS	67

CONCLUSIONES71

RECOMENDACIONES.....73

BIBLIOGRAFÍA74

ANEXOS77

RESUMEN

El siguiente trabajo se basa en la investigación de Hilda Schotel Reinberg, sobreviviente a un campo de concentración en Indonesia, bajo el mando de los nipones durante la II Guerra Mundial. Se realizó con la finalidad de descubrir las implicaciones psicológicas durante la permanencia en el campo de concentración y las repercusiones de la catástrofe hasta la actualidad.

Se procedió a la investigación del psicobibliográfico de H.S.R bajo los estudios del psicoanálisis. La metodología utilizada en el presente trabajo es el método clínico estructural, que consiste en detectar pistas o indicios (resultados de un proceso), hipotetizar una regla o patrón e inferir/concluir un caso, que se lo conoce como método abductivo o de hipótesis. Se efectuó mediante la recolección de datos por medio de entrevistas abiertas, semiestructuradas y focalizadas. El objetivo se concentra en las vivencias de la persona en cuestión para así poder conseguir una aproximación de los hechos, durante su permanencia y salida del campo de concentración.

Por medio de su discurso, podemos afirmar que lo mencionado por Lacan, cuando se refiere que lo real es siempre traumático, es un agujero en el discurso. El real que queda no podrá ser contrastado con nada, no existe un significado para describir la catástrofe vivida y es así como Hilda Schotel Reinberg concluye afirmando que "después de haber vivido esto, no existe nada peor".

Palabras claves: La catástrofe, la angustia, lo real, la pulsión de muerte, la pulsión invocante, la perversión y el trauma.

INTRODUCCIÓN

El trabajo de *tesis* que se presenta a continuación tiene como tema: **Implicaciones psicológicas de la supervivencia a la internación en un campo de concentración femenina: Testimonio de Hilda Schotel Reinberg;** y se desarrolla a partir del testimonio de una sobreviviente de un campo de concentración situado en Indonesia a partir de la II Guerra Mundial. A través del desarrollo de la catástrofe, se indagará sobre las implicaciones psicológicas y las posibles posiciones subjetivas de haber estado dentro de un campo de concentración: ¿Qué fue lo que la mantuvo a seguir con vida y cuáles fueron las repercusiones psicológicas desde ese momento hasta la actualidad?

La importancia del tema radica en explicar los comportamientos y conflictos psicológicos a partir del testimonio de una sobreviviente de los campos de concentración, Hilda Schotel Reinberg, quien permaneció dentro de una de las instalaciones en Indonesia bajo el mando de los japoneses durante la II Guerra Mundial.

Cabe recalcar que esta investigación no sólo enfoca los procesos sociales, históricos y políticos, sino también subjetivos; es decir, no sólo se habla de los sucesos, sino que abarca esencialmente las vivencias de los hechos catastróficos por los que atravesó H.S.R.

El tema que será presentado a continuación posee gran complejidad cualitativa debido a la subjetividad del caso, y por las inferencias que el entrevistador tuvo que realizar de acuerdo al discurso de Hilda. No se trata de generalizar el caso y extender las conclusiones a las situaciones vividas por otros sujetos, sino más

bien, se trata de trabajar lo que se denomina como *la clínica del sujeto en su caso singular*.

Este trabajo comprende un esfuerzo por indagar acerca de las implicaciones psicológicas causadas por la terrible experiencia de haber sobrevivido a un campo de concentración, lo que la mantuvo con vida y las repercusiones posteriores hasta la actualidad.

El objetivo general del trabajo consiste en **descubrir las implicaciones psicológicas durante la permanencia en el campo de concentración y las repercusiones de la catástrofe hasta la actualidad**. Los objetivos específicos son: indagar sobre las implicaciones psicológicas durante y después de haber estado dentro de un campo de concentración; descubrir la razón que la mantuvo a Hilda Schotel Reinberg a seguir con vida; y explicar la dinámica de los lazos afectivos con su entorno social.

Para este trabajo de investigación, se utilizó el estudio de casos y la técnica de la entrevista, por ser más íntima, flexible y abierta. Se efectuó mediante la recolección de datos por medio de entrevistas abiertas, semiestructuradas y focalizadas (Fiorini) (1984), con el fin de detectar las posibles posiciones y manifestaciones subjetivas de la sobreviviente.

El método utilizado es el enfoque estructural, que busca identificar marcas (Frege, 1974), indicadores o pistas subjetivas en los enunciados; se buscaron enunciados teóricos que liguen las evidencias o pistas; y, al final, se infirió una conclusión para el caso o situación singular. Cabe precisar que este trabajo de investigación no lleva ningún afán terapéutico, pues, una vez instalado el

encuadre focalizado, la entrevistada discurre libremente y la función del entrevistador sólo fue la de interrumpir para que el sujeto de estudio enlace ideas.

El objetivo general consiste en descubrir las implicaciones psicológicas durante la permanencia en el campo de concentración y las repercusiones de la catástrofe que vivió Hilda Schotel Reinberg hasta la actualidad. Los objetivos específicos consisten en indagar sobre las implicaciones psicológicas durante y después de haber estado dentro de un campo de concentración; descubrir la razón que mantuvo a Hilda Schotel Reinberg a seguir con vida durante la permanencia en el campo de concentración; y explicar la dinámica de los lazos afectivos con su entorno social.

Hubo dificultad al momento de obtener el contexto histórico de la catástrofe en Indonesia, ya que la información de los libros no era muy extensa como la explicación de la catástrofe en Europa y además gran parte de la bibliografía estaba escrita en indonesio.

El primer capítulo consiste en la presentación del contexto histórico de la segunda guerra mundial en Europa y en Asia. Durante el suceso en Europa, los japoneses invadieron completamente las Islas Orientales Holandesas en 1942 donde se encontraba H.S.R. No sólo se atentó contra el país sino que además los holandeses fueron enviados a campos de concentración, como un acto de venganza, por exiliar a los alemanes y haberlos trasladado a campos de concentración cuando el ejército Nazi invadió Holanda en 1940. Para este momento, Japón era aliado de Alemania y tenía todo el apoyo de esta potencia.

En este capítulo se expondrá, mediante el discurso de la sujeto, sus vivencias, enriqueciendo así la información histórica obtenida.

En el segundo capítulo se desarrollará la siguiente hipótesis: la angustia genera marcas en el psiquismo, lo cual significa hablar del trauma, en este caso, frente a la catástrofe y la permanencia dentro de un campo de concentración. Estas catástrofes provocan un impacto subjetivo y, como se dijo anteriormente, devienen del trauma sufrido. Esto hace pensar acerca de los factores externos que influyen en el desencadenante de lo real en el psiquismo, y la forma en que se procesa internamente el acontecimiento externo.

En el tercer capítulo se desarrollará la idea de la dinámica de los lazos afectivos con su entorno social. Los lazos afectivos formados durante su encierro en el campo de concentración, fueron afectos no representativos debido a que eran afectos lábiles, es decir rápidos y bruscos en cuanto a su expresión. Entendiendo por afecto a la expresión cualitativa de la cantidad de energía pulsional y de sus variaciones, se podría decir que las relaciones, aunque dinámicas, no lograban salir del aplanamiento emocional, propio de la activación de los mecanismos defensivos, orientados a un equilibrio que permita una subsistencia en condiciones difíciles.

La guerra será entonces una articulación discursiva en la cual se pone de manifiesto un real, que impone como discurso, que no da cabida a un semblante. Es un real colectivo del cual se padece o subsiste, de una u otra forma, dejando una marca en consecuencia de las estructuras puestas en juego. Las catástrofes significan el intento de romper el vínculo social, el discurso, sobreponer el poder de la fuerza –de las armas- sobre el poder de la

palabra, del significante, de lo simbólico. El miedo ante la guerra o la agresión se despliega en lo imaginario, pero la guerra misma es del orden de lo real.

En un cuarto capítulo, se expondrá acerca de las implicaciones psicológicas durante la permanencia en el campo de concentración. Se explicará acerca de lo que la mantuvo con vida y las repercusiones psicológicas posteriores a su salida del campo de concentración. Es usual que dentro del relato de H.S.R, ella no demuestre signos de haberse angustiado o de estar angustiada en el presente; más bien, parecería como si se hubiese ajustado perfectamente a la situación. Una posible hipótesis de esto es que encajó perfectamente como la esclava del amo tal como lo haría la histérica en cierto momento.

CAPÍTULO I: MARCO TEÓRICO

1.1 II Guerra Mundial: La guerra en Europa y Asia

El siglo XX estuvo marcado por un suceso histórico denominado la II Guerra Mundial. Fue un conflicto militar que tuvo inicio en Europa el 1 de septiembre de 1939, con la invasión de Alemania a Polonia, pidiendo la anexión de Danzing. Anterior a este suceso, y para posponer cualquier clase de conflicto con la Unión Soviética sobre la situación con Polonia, Alemania ya había firmado un pacto de no agresión con el primer estado obrero, conocido como el Pacto Ribbentrop-Mólotov, en alusión a los cancilleres de ambos países.

Tras la finalización de la I Guerra Mundial y firma del Tratado de Versalles, la integridad territorial de Polonia se encontraba garantizada por Francia y Gran Bretaña (potencias vencedoras de la “Gran Guerra”). Ante la violación del tratado por parte de Alemania, Francia, y luego Gran Bretaña, declaró la guerra al Estado alemán, dando inicio a la Segunda Guerra Mundial.

A fines de 1939, se marca el inicio de la guerra entre URSS y Finlandia (Guerra de invierno), debido a que Finlandia no cedió nunca a las peticiones soviéticas sobre las demarcaciones limítrofes. Tras varias derrotas del país báltico, en marzo de 1940, éste cede y firma la paz con Moscú. Mientras esto ocurría, la incapacidad del frente occidental (aliados), tenía como elemento adicional el no ponerse de acuerdo en la organización de una ofensiva eficaz, desencadenando en que las operaciones bélicas se detuvieran y

permanecieran inactivas hasta abril de 1940, año en que Alemania procedió a atacar Dinamarca, derrotándola rápidamente.

Este mismo año, Noruega cedió ante los alemanes. En mayo, fueron invadidos Bélgica, los Países Bajos y Luxemburgo. En junio, Italia aprovechó la situación, declarándole la guerra a Gran Bretaña y Francia. Días después las tropas alemanas invadieron Francia, entrando por París. El mariscal Pétain fue el asignado en negociar con los alemanes, firmando la suspensión de la hostilidad entre estos dos países en guerra, mientras que, por otro lado, el general De Gaulle –exiliado en Londres-, incitaba a los franceses a continuar el conflicto bélico.

A partir de este suceso, el Reino Unido, bajo la dirección de Churchill, quedó solo en la lucha contra Alemania e Italia y organizó la resistencia, imposibilitando a Alemania la ofensiva de su *Luftwaffe* –que dejó la tarea a las primeras bombas volantes, las V2- y al mismo tiempo, Italia defendía el Canal de Suez contra el ataque de los británicos.

En 1941, las tropas alemanas invadieron Yugoslavia, vencéndola en 15 días, prosiguiendo luego a la invasión de Grecia. El 22 de junio de 1941, empezó el ataque Nazi a la URSS, denominando esta ofensiva como la "Operación Barbarroja". Se introdujeron en territorio soviético grandes grupos de ejércitos de Alemania y sus aliados, contando además con poder aéreo y resguardo de artillería y los temidos *panzer*. Pero el ejército alemán nunca contó con la fuerte resistencia soviética ante el invierno que duró aproximadamente 9 meses, mientras los alemanes se encontraban poco preparados para el intenso frío.

Las fuertes nevadas cubrieron la inmensa primera patria obrera del mundo, donde había empezado la batalla y posteriormente en suelo soviético se daría vuelta a la guerra. Este frío, que siempre fue gran aliado de los rusos, contraatacó a los alemanes causando grandes pérdidas. El ejército Nazi no tuvo otra opción que retroceder más de 150km.

La guerra en Asia ya había comenzado en el año de 1931 cuando Japón invadió y conquistó Manchuria, afirmando que esta invasión tuvo como fin la liberación de los manchus de los chinos. Fue entonces que Japón estableció un régimen títere denominado Manchuko. Jehol, territorio chino que hace frontera con Manchuria, fue tomado en 1933. Cuando los nipones invadieron China, en 1937, se creó una guerra entre Japón (los comunistas de Mao Zedong) y los nacionalistas de Chiang Kai - Shek. Japón tomó el control de las costas chinas y las ciudades portuarias.

El avance de los japoneses se iba consolidando en China y la ocupación nipona iba extendiendo su influencia sobre la Indochina francesa. Procurando su dominio absoluto sobre el Pacífico, los japoneses decidieron atacar la base naval estadounidense de Pearl Harbor (1941), ubicada en las islas Hawai, mediante una operación aeronaval llamada "Tora, tora, tora (Tigre, tigre, tigre)". Tuvo como consecuencia la destrucción de gran parte de los buques de guerra anclados allí, haciendo que Estados Unidos intervenga en la guerra. En el lapso de 4 meses, las fuerzas niponas ocuparon las Indias Holandesas y gran parte del Archipiélago del Pacífico.

Entre los años de 1942 y 1943, se desarrolló la Batalla de Stalingrado, que consistió en un enfrentamiento bélico entre los soviéticos y los alemanes con el fin de alcanzar el control de la ciudad de Stalingrado; esta batalla ha sido considerada como la más sangrienta batalla de la humanidad y el principio del fin del nazismo. Hitler desvió las tropas alemanes que se encontraban en la Operación Azul (Fall Blau) y las envió a la Batalla de Stalingrado. El resultado fue desastroso, significó la muerte de decenas de miles de soldados tanto alemanes como soviéticos. Varios oficiales alemanes vieron que el panorama para Alemania no era el mejor, ya que las fuerzas alemanas no eran lo suficientemente poderosas en nivel de logística y que Hitler los estaba llevando al desastre.

A raíz de que Hitler sabía que iba a ser derrotado, comenzó a crear los campos de exterminio. El Shoah, término hebreo que refiere al holocausto, fue la solución final por parte de los nazis con el objetivo de la persecución y genocidio hacia el pueblo judío en Europa. Tuvo como consecuencia la muerte de aproximadamente 6 millones de judíos. Estos campos tuvieron como métodos de ejecución: la asfixia con gas, la cremación en hornos, el enterramiento en vida, disparos, golpes, etc. Fue entonces que la ideología nazi, dividió al mundo en cuatro categorías:

- La raza arias: superior al resto de las razas.
- El resto de las razas: consideradas por los nazis como inferiores a ellos y debían ser dominadas.
- Los impuros: entre ellos los gitanos, homosexuales, locos, etc.

- Los judíos: considerados como la antítesis de la raza aria. Eran vistos como la encarnación del mal y debían ser exterminados de manera masiva y sistemática.

Durante 1943, se observó un gran retorno en el curso de la guerra. Los aliados pasaron a la ofensiva de todos los frentes, liberando Túnez y desembarcando en Sicilia, lo que provocó una crisis en Italia. El fascismo cayó. Mussolini fue destituido y encarcelado. Su sucesor Badoglio proclamó el armisticio y mientras tanto Mussolini fue liberado por los alemanes ayudándolo a constituir un estado y gobierno fascistas al norte de Italia, conocido como la República Social Italiana.

En 1944, mientras los estadounidenses procedían a reconquistar el Pacífico, Adolfo Hitler se veía amenazado por los soviéticos en el este y por los aliados en el oeste. Durante los primeros meses de este año, en el frente de Italia, principalmente en Anzio, zona que los alemanes defendían, acontecieron combates incesantes. Los aliados pudieron vencer la barrera defensiva denominada "Línea Gustav" y liberaron Roma, avanzando hasta reconquistar Florencia. Sin embargo, este avance llegó a su clímax cuando se toparon con la "Línea Gótica" que pertenecía a los alemanes, haciendo frenar las fuerzas angloamericanas hasta 1945.

Durante 1944, en el frente oriental, el Ejército Rojo logró que Alemania retrocediera, permitiendo que ellos puedan reconquistar los países bálticos y Finlandia pidió armisticio. Al recuperar Ucrania, el ejército soviético entró en los Balcanes. Luego, Rumania y Bulgaria pidieron tregua y la URSS prosiguió a

entrar al suelo alemán. Yugoslavia fue liberada con la ayuda del líder de la resistencia, el mariscal Generalísimo Tito. Hitler ya había escapado de un intento de golpe de estado, aprovechando esta situación para planear su última ofensiva. Esta estrategia consistió en atacar a los angloamericanos en el sector de Ardenas con el fin de llegar a Amberes y destrozarse el frente del enemigo; tuvo éxito al principio pero semanas más tarde terminó en un fracaso total.

Mientras tanto en el Pacífico, el avance norteamericano continuó desde el sur al este. Nimitz, almirante norteamericano, conquistó las islas Marshall, tomando luego el archipiélago de las Marianas mediante un ataque aeronaval. Su compatriota MacArthur, conquistó las islas Palau y, luego, ambos conquistaron Filipinas. La marina japonesa llegó a su fin con el desembarco que dio inicio a la batalla en Leyte. Estados Unidos recuperaba así el archipiélago.

El Ejército Rojo logró vencer al poderoso ejército alemán en todos los frentes, lo que permitió posteriormente la entrada a Berlín. Ya caída Berlín, Hitler se suicidó dentro de un búnker debajo de Cancillería. La rendición incondicional fue firmada ante los angloamericanos en Reims y luego frente a los soviéticos en Berlín. De esta manera, finalizó la guerra en Europa.

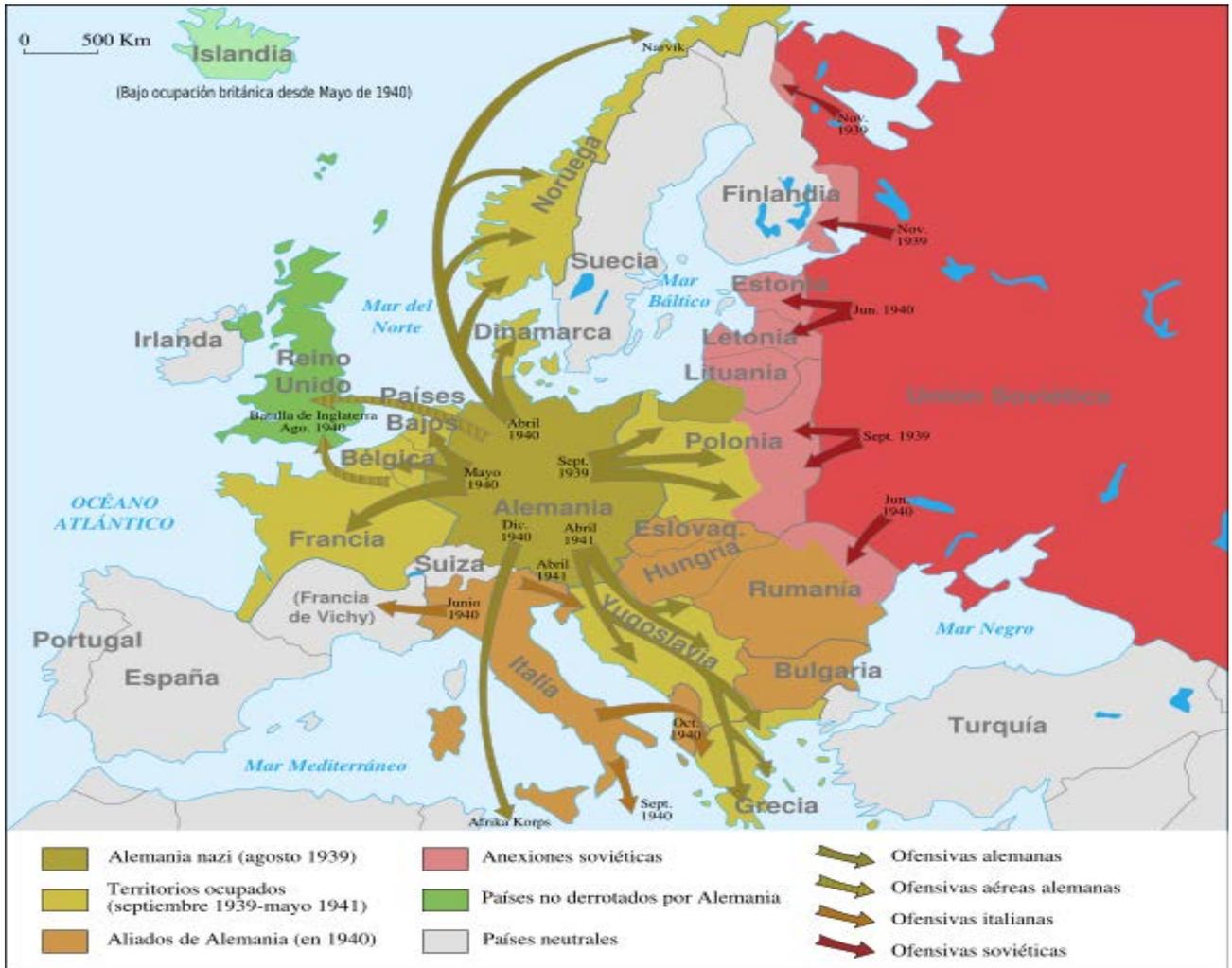
En Italia, Mussolini huyó, fue capturado y fusilado después de que los aliados lograron cruzar el frente. Las tropas alemanas estaban de retirada y se rindieron. Entretanto, las fuerzas niponas fueron vencidas en Indochina y fueron reconquistadas las Indias Holandesas. Estados Unidos bombardeaba a los japoneses, utilizando la energía atómica por primera y única vez como arma de destrucción. Japón se rindió después de que dos bombas atómicas fueron

lanzadas sobre su territorio. En esos mismos días la Unión Soviética le declaró la guerra a Japón e invadió Corea y Manchuria. El 2 de Septiembre de 1945, Japón firmó la rendición incondicional, dando fin a la Segunda Guerra Mundial.

Para 1945, en la conferencia de Yalta, se llevó a cabo la decisión del nuevo ordenamiento a nivel mundial, logrando que los tres grandes líderes: Roosevelt, Churchill y Stalin establecieran la política posbélica respecto a la situación con Alemania. En esta conferencia se llegó a un acuerdo de división en cuatro zonas de Alemania, las cuales serían ocupadas por la Unión Soviética, Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia.

Asimismo, Japón pasaría a ser también un estado bajo ocupación hasta que los norteamericanos decidieran devolver el país a su pueblo; sucedido esto, Japón logró organizarse políticamente y redactó su primera constitución democrática.

El mapa (Paloma, 2010) que se mostrará a continuación ilustra la situación de Alemania, luego de que ésta ocupara Francia:



1.1.1. Reclusión de Hilda Schotel Reinberg en un Campo de Concentración

Los japoneses invadieron completamente las Islas Orientales Holandesas en 1942. No sólo se atentó contra el país, sino que además los holandeses fueron enviados a campos de concentración, como un acto de venganza, por exiliar a los alemanes y haberlos enviado a campos de concentración cuando el ejército Nazi invadió Holanda en 1940. Para este momento, Japón era aliado de Alemania y tenía todo el apoyo de esta potencia. En 1941, después del ataque a Pearl Harbor, los japoneses fueron capturados y enviados a campos de concentración en Australia.

Tras la completa invasión nipona en las Islas Orientales Holandesas, la captura de los holandeses fue avanzando, empezando por adolescentes y adultos mayores de sexo masculino que, poco a poco, fueron enviados a campos de concentración. Luego llegó el turno para los niños y niñas menores de once años y mujeres, a quienes se repartían en islas, entre ellas las principales Java y Sumatra, en las cuales se deportaron la mayor cantidad de personas.

La guerra que vinieron los japoneses a Indonesia que era la Isla de Java y ahí nos separamos porque las mujeres separadas según ellos y los hombres separados. Mujeres con niños y hombres separados (...).El campo de concentración era, vamos a decir, una parte de Los Ceibos lo encerraron con caña alrededor. Totalmente con caña con una puerta de entrada. Todas las mujeres y niños y los hombres a otro lado.



Indonesia (Planelles de Heras, 2012)

Al separar a las mujeres y a los niños de los adultos mayores, dentro del campo de concentración y luego de haberlos revisado indica H.S que en un momento dado "sacaron a todos los jovencitos de 11 años, tuvieron que irse al campo de hombres. Los más chiquitos quedaron pero ellos se fueron. (Schotel Reinberg, 2013)

Algunos holandeses cuando salieron del encierro, no volvieron a saber de sus familias por diferentes circunstancias, pero en cambio, Hilda Schotel, al salir del campo, buscó a su esposo para seguir con el proceso del divorcio tras dos años y medio de haber estado en el campo de concentración.

El trabajo era distinto ya que los hombres se encargaban de construcciones de obras, artesanías textiles, etc. En cambio, las mujeres se dedicaban al cultivo, coser uniformes para los japoneses: "Nos llevaban a unas haciendas, a un

sembrío donde teníamos que trabajar. Encontrábamos culebras, las matábamos, las asábamos y las comíamos. La carne de culebra no es mala. Nos daban una hora para comer y tenías que ver cómo te la arreglabas" (Schotel Reinberg, 2013).



Mujeres y niños holandeses trabajando en campos de concentración en Indonesia
(Eurasia 1945 - Segunda Guerra Mundial)

Los japoneses escogieron a 100 holandesas para que sean sus prostitutas. Al no estar de acuerdo, ellas lograron negociar con la Cruz Roja de Suiza y pactaron en que aquellas mujeres que estén dispuestas a ser prostitutas, lo sean; y las que no, podían ser liberadas. Muchas chicas optaron ser prostitutas con la convicción de obtener una mejor calidad de vida:

Después de un tiempito, llegamos a saber lo que habían estado haciendo, y era escoger a 100 mujeres jóvenes para llevárselos para que sirvan como prostitutas para los soldados y los oficiales de los japoneses. Tú comprendes que toditos alzamos la voz de que eso no podía ser y le dijimos a los japoneses porque nosotras teníamos en el campo una que era nuestra representante y hablaba con los japoneses. ¿Por qué cogen ustedes 100 de nuestras mujeres si ustedes pueden tener 100 mujeres que se querían ir con los japoneses? Hasta a la Cruz Roja de Suiza y a todos llamamos a decir que nosotras no podíamos hacer eso, que no estábamos para eso. Mientras tanto a toditas las otras mujeres del campo se las llevaron a un tren y no sabíamos a donde se fueron.

Y a nosotras las 100 quedamos en ese campo con una mujer oficial que era representante de nosotras que se quedó en el campo. Las 100 nos quedamos esperando ¿Qué va a pasar con nosotras? Hasta que en un momento dado dijeron que ya habían conseguido a las mujeres que estaban dispuestas a irse con ellos y que nosotras estábamos libres y comprenderás que para nosotras fue un alivio tremendo porque fue una tensión de que va a pasar con nosotras ahora. (Schotel Reinberg, 2013)

1.1.2 Campo de concentración y campo de exterminio

Los campos fueron diseñados para encerrar no sólo judíos sino también criminales, políticos, religiosos, homosexuales y personas que se los consideraba adversarios. Existe una diferencia entre los campos de exterminio y los campos de concentración lo cual se expondrá en los siguiente párrafos.

Los campos de exterminios pertenecían a los nazis y su fin era el asesinato en masa, en las cámaras de gas y fusilamiento, donde se hacía el uso de ácido prúsico. Éstos, eran considerados como las fábricas de muerte:

Los presos al entrar a los campos, perdían todas sus posiciones, teniendo que esperar ahí de pie, a la intemperie, a que lentos administrativos de la SS complementaran los trámites burocráticos. Pasaban además por un proceso orwelliano de deshumanización en que les cortaban el pelo al cero y les quitaban todo lo que tenían. Llevaba unas dos horas reducir una persona a un número (Burleigh, 2005, pág. 236).

Por otro lado, los campos de concentración servían como un centro de trabajos forzados, el cual tenía un tiempo ilimitado de encierro:

El campo de concentración es, sin duda, como toda privación de libertad, una medida áspera y dura. Trabajo productivo intenso, una forma de vida regular, una limpieza extraordinaria en la higiene personal y en las condiciones de vida, una dieta impecable, un trato firme pero justo, instrucción para poder volver a trabajar y oportunidades de adquirir un oficio, éstos son los métodos de educación. La divisa que preside estos campos es: sólo hay un camino hacia la libertad. Sus hitos se

llaman: Obediencia, Diligencia, Honradez, Orden, Limpieza, Sobriedad, Veracidad, Abnegación y Amor a la Patria (Burleigh, 2005, pág. 234).

1.2. La catástrofe y la angustia

En el presente capítulo se desarrollará la siguiente hipótesis: la angustia genera marcas en el psiquismo, lo cual significa hablar del trauma; en este caso, frente a la catástrofe y la permanencia dentro a un campo de concentración. Estas catástrofes provocan un impacto subjetivo y, como se dijo anteriormente, devienen del trauma sufrido. Esto hace pensar acerca de los factores externos que influyen en el desencadenante de lo real en el psiquismo y la forma en que se procesa internamente el acontecimiento externo.

Sobre la catástrofe, se podría decir que es lo que escapa a la cotidianidad, alterando el orden común de las cosas. Para que un evento se considere catastrófico son necesarios varios factores que devengan en acontecimientos extraordinarios; que destruya bienes materiales; que sieguen vidas humanas; que produzca lesiones físicas y sufrimiento, ocasionando necesariamente una irrupción angustiosa de la realidad en el aparataje simbólico del sujeto ante lo cual queda imposibilitado de acceder a los recursos propios de sus mecanismos defensivos. La catástrofe supone un derrumbe del mundo familiar a la persona, similar a la experiencia del primer avance de la psicosis. Pero en el caso abordado, es un derrumbe forzado por las circunstancias, el contexto o entorno. Además, mientras se mantenga el lazo a la función o ley, habrá oportunidades de que haya sujeto, aunque fuese en las condiciones más precarias.

Ahora bien, pasando al tema de la angustia, Freud (1987) la denomina como una señal de alarma del Yo, puesta en funcionamiento cada vez que aparece un peligro exterior que para el sujeto resulta ser una amenaza. La angustia tiene la función de alertar al Yo ante algo que puede ser peligroso. En relación al tema de la catástrofe, la angustia es una mediación fallida, es decir, un intento de simbolizar, irrumpiendo, ya que desacomoda el intento de significación. Hay que recordar que Freud señala que lo ominoso atenta contra lo antes simbolizado. También se podría decir que es un intento de escapar sin llegar a la psicosis. Este intento fallido en la cadena significativa puede llegar a que el sujeto tenga un sinnúmero de repercusiones psicológicas, esto haría necesario que haya una implicación en torno a la demanda de sentido.

A propósito del tema de la angustia, a continuación se destacará un extracto de la entrevista de Hilda Schotel, quien estuvo dos años y medio en el campo de concentración:

La amiga mía con la hija, con las que yo estaba, estaban en un campo en Batavia, y yo en Semarang. De Semarang a Batavia era una distancia larga y tenía que ir en tren. ¿Cómo hacía eso? Y yo decidí: me voy. Abrí el colchoncito que tenía, saque la platita. Este anillo (señala su dedo) lo tenía escondido allí, con la platita y con eso me dije: Yo me arriesgo, porque todos los de Indonesia no pueden estar en contra de nosotros. Un día me salí, tenían una especie de bicicleta con un carrito atrás, así era como se transportaban ellos al tren. Subí al tren hacia Batavia y me fui solita. Tú entonces eres tan joven y no piensas en tanto peligro, yo hoy en día ¿hacer eso? nunca. En el tren había un vagón lleno de holandeses hombres y mujeres que todos se iban a Batavia. Viajamos, viajamos y ya habíamos oído que los de Indonesia estaban matando a los holandeses pero bueno... vamos a ver, vamos a ver. Por ahí paramos y vimos que habían una serie de holandeses que estaban rodeando el

tren, todos con unas cañas con punta y me dije: aquí nos vamos, se terminó nuestro día. Pero había un holandés que hablaba muy bien Indonesia, estuvo hablando con ellos y se fueron y nos dejaron pasar. Llegué a Batavia, cogí uno de esos carritos hacia el campo y ahí entré a buscar a mi amiga. Era un campo grande. Preguntando en la puerta, más o menos me dijeron: ah sí, esa señora vive por ahí. Yo por ahí me fui por esa calle, busca y busca y por suerte que la encontré. Entonces ahí me quedé, ya no duró muchas semanas porque ahí ya vinieron los barcos holandeses que se llevaban a la gente a otro lado. (2013) .

El peligro es conocido y real, es lo familiar que se torna extraño y como señalaría Freud (Freud, Lo Siniestro, 2008), es siniestro. Una característica de la angustia es que, ante la consecuencia catastrófica, es superlativa o superior de lo que en contexto podría ser una consecuencia esperada. En otras palabras, la angustia es una construcción que intenta simbolizar fallidamente quedándose en el orden de lo real. Tal como Lacan indica: "la angustia, de todas las señales, es la que no engaña" (1962, pág. 174).

La angustia se encuentra en el orden de lo real, esto es la falta de certeza que implica el desconocimiento de una situación y la incapacidad simbólica de contingencia que escapa a la significación del sujeto inserto en el lenguaje, provocando una inacción sobre éste al imbuirse en lo real. La angustia al ser una simbolización fallida no se afinsa en el significante sino en el signo; esto es un indicador de que lo real está cerca.

El término real (1962) es inherente a la palabra angustia, es decir que no es un calificativo de dicha palabra. Freud (1987) dirá que la angustia va a ser siempre lo que antecede; lo que va a estar en el orden de la cotidianidad, de lo común;

de lo que no arroja cambio aparente y permite simbolizarse. Lacan (1962) ubica la angustia como la vía de acceso a lo real, donde se ubica la falta por medio de la cual se accede al deseo.

1.2.1. El significante de lo real frente a la catástrofe

Lacan (1984) habla sobre tres registros de la palabra: lo real, lo simbólico y lo imaginario. En este apartado, se hará énfasis particularmente en lo real como aquello que no puede ser metaforizado, es decir, aquello que no puede ser significado por el sujeto. Lacan lo describe como aquello que no puede nombrarse: aquel evento que no tiene palabras que lo sustituyan y lo inscriban en el mundo simbólico, significantes que lo puedan decir; un evento que no hace acontecimiento simbólico sino que arroja al vacío del lenguaje. Al no poder ser significado por el sujeto, vendría a ser algo ajeno a la dimensión simbólica y además al lenguaje. Freud decía «Das Unheimliche», la vivencia de lo siniestro u ominoso. Lo real se resiste a la simbolización y por lo tanto se vuelve ajeno a cualquier articulación dialéctica. Este encuentro con lo real genera angustia.

Como ejemplo de lo anteriormente expuesto, tenemos el momento en que los nipones invaden de manera sorpresiva el lugar en que H.S.R se encontraba trabajando, y, como acto seguido, procedieron con la reclusión, tal como Hilda Schotel Reinberg menciona:

Pensaba en que esto no podía ser posible porque uno es muy joven. Pensaba en que estas cosas no podían estar pasando. Uno no se imagina nunca que algo así le

pueda pasar. No sabía que me iba a pasar y eso me angustiaba. Uno igualmente se espera lo peor. (2013)

En el caso de H.S.R, el no poder nombrar se ve evidenciado en el párrafo anterior cuando expresa: "no puede ser posible" (2013); este "no puede ser posible", frente a la evidencia de la violencia que está sucediendo, es una suerte de denegación ante una experiencia que desborda al lenguaje: "veo lo terrible, pero no puedo creer que esté sucediendo"; en este momento lo real irrumpe, el deseo queda sin un velo que permita significar, las conjeturas van del lado de la angustia negando muy profusamente el acontecimiento que desborda toda reacción que podría ser significativa en el pasado inmediato; lo imaginario no logra articular siquiera los acontecimientos que sucedieron.

Este desconcierto que experimentaba H.S.R se lo denomina siniestro: "lo siniestro sería siempre algo en que uno se encuentra, por así decirlo, desconcertado, perdido. Cuanto más orientado esté un hombre en el mundo, tanto menos fácilmente las cosas y sucesos de éste le producirán la impresión de lo siniestro" (Freud, 2008, pág. 2484).

1.2.2. El susto y el miedo

De acuerdo con Freud (1989), el susto es un estado que ocurre cuando una persona se encuentra frente a una situación de peligro, y se caracteriza por la no preparación frente al peligro real; de ahí que Freud destaque el factor sorpresa en dicha situación. El susto surge cuando la angustia no opera como

señal y es lo que Lacan (1962) señala como un fantasma imposible de velar lo real.

A propósito de lo anterior, se presentará la siguiente cita de H.S.R:

Cuando una noche golpearon la puerta, se abrió la puerta y entró un japonés. Nos asustamos toditos y atrás de él, el marido de una de ellas que lo habían traído los japoneses para visitar por última vez a su esposa en la casa que nosotras estábamos. El susto que nos pegamos fue enorme, te puedes imaginar que entre un japonés con escopeta y ametralladora y todo. (2013)

Cuando un sujeto recibe un susto que es producto de un suceso destinado a convertirse traumático, inmediatamente emerge la angustia y luego le sucede el miedo; es decir que estructura las defensas para poder enfrentarse a lo temido y darle un sentido; de esta manera evitar ser sorprendido por la ausencia de representación de un acontecimiento que pueda suceder. Existe por lo tanto una invasión inesperada que sorprende tan bruscamente que irrumpe al sujeto, de manera que no existe la función sujeto sino que se presenta como un ser sin recursos, es por esta razón que Freud destaca el factor sorpresa.

Lacan expone que los efectos del miedo pueden adecuarse desencadenando la huida. En el caso de H.S.R, se puede observar cómo el miedo se presenta mediante acciones inhibitoras, llegando a paralizar al sujeto frente a una catástrofe de tremenda magnitud. Ante el miedo, el sujeto muchas veces no encuentra una respuesta clara, más bien podría ser desorganizante:

Lo que yo me acuerdo es que yo siempre vivía con un cierto miedo de qué van a hacer los japoneses porque ellos no eran estables en pensamiento. Por ejemplo, si tú cogías una flor, te mataban, a los perros los mataban, eso era normal. Entonces nunca sabías cuando te tocaba o lo que iba a pasar. Evitabas entrar en contacto con ellos. (Schotel Reinberg, 2013)

"Miedo implica relación con el objeto y con los peligros que este hace correr: tenemos miedo a los ladrones, a un hombre brutal..." (Laplanche, 1981, pág. 74). Para Freud el miedo requiere de un objeto explícito, de estar en presencia frente a un objeto que el sujeto lo siente y de este modo llega a tener miedo.

También tenía miedo a lo que los japoneses por lo que nos podían hacer, porque ellos eran muy mano abierta. En cada campo de concentración les teníamos un apodo y en el mío le habíamos puesto a uno "Juan el matador". (Schotel Reinberg, 2013). Como vimos en la cita anterior, el miedo se presenta como algo en el orden de lo desconocido; la víctima no sabe de qué manera será el actuar de los japoneses.

"Angustia, por lo contrario, implica determinación del peligro (...), es decir que la angustia está íntimamente ligada al problema de la represión, y que en la medida en que están reprimidas, suscitan angustia las representaciones peligrosas" (Laplanche, 1981, pág. 74). La angustia tiene una expectativa frente al peligro que se le presenta y hay una preparación para él, así sea un peligro conocido o desconocido.

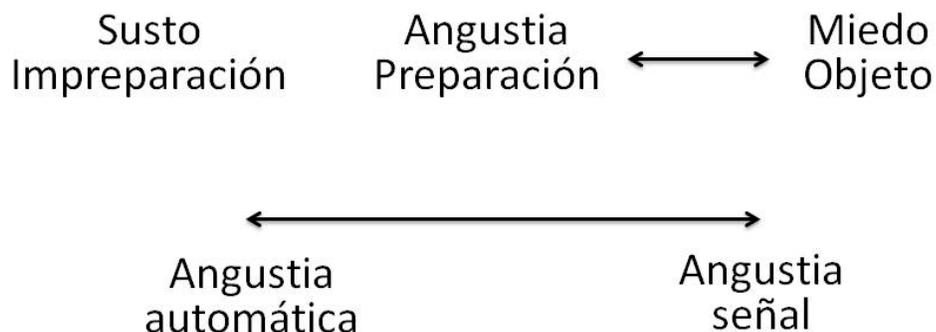
Nosotras estábamos prohibidas en tener radio y en la casa que nosotras estábamos habían unas chicas que tenían radio y por eso nosotras todas las noches escuchábamos las noticias y sabíamos lo que estaba pasando en el mundo porque sino, no hubiéramos sabido de nada. Pero lógico que en el campo habían oficinas de los japoneses y ellos se paseaban por todo el campo controlando, alguien tuvo que haberles dicho que nosotras teníamos una radio. Llegaron y dijeron: "mañana va a haber control de casas, ustedes tienen que salir a la calle y nosotros entramos a revisar todo" ¿Y qué hacíamos con la radio? Y eran esos radios grandes no como los de hoy en día. Había en el campo una silla, como banquito. Sacamos todo el interior del banco, metimos la radio y lo metimos adentro. Llegó el día siguiente, los japoneses adentro y nosotras afuera. ¿Qué va a pasar? ¿Lo encontraron o no lo encontraron? No lo encontraron, el japonés había estado sentado sobre el banquito! y revisando, no habían encontrado nada. Y así seguimos con la noticia porque para nosotras era sumamente importante el recibir noticias de afuera para saber qué estaba pasando en el mundo porque estaba la guerra en Europa y estaba la guerra también en Indonesia. (Schotel Reinberg, 2013)

La angustia designa cierto estado como de expectativa frente al peligro y preparación para él, aunque se trate de un peligro desconocido; el miedo requiere un objeto determinado, en presencia del cual uno lo siente; en cambio, se llama susto al estado en que se cae cuando se corre un peligro sin estar preparado: destaca el factor de la sorpresa. (Freud, 1989, pág. 12)

En cuanto al miedo, es esencial la relación con el objeto; en la angustia, no es de mucho interés que el objeto sea conocido o desconocido. Es la posición subjetiva frente al peligro lo que se caracteriza en la angustia, ya que ésta, tiene un objeto no simbolizable (a).

Dicho objeto no es un fenómeno del mundo; no es encontrable y por lo tanto no puede aparecer en un evento. Es un objeto mental, pero no hay representación posible de él, no hay significante que lo recubra. Por eso, para el sujeto es irrelevante si conoce o no conoce a un objeto fenoménico al cual transformar en objeto de la angustia. No se debe olvidar que la angustia es un afecto que no engaña; el hecho es que se trata de un afecto, no es un significante. Es un afecto que funciona como señal de alarma ante lo real del goce insoportable.

A continuación se expondrá un gráfico realizado por Laplanche (Lacan, 1962, pág. 197) que explicará lo anteriormente expuesto sobre la angustia, miedo y susto:



Ahora bien, se entiende por catastrófico los acontecimientos no simbolizados por el sujeto, que desbordan en la capacidad de significación más allá del contenido, por la cuantiosidad de los mismos. En este caso Freud indica:

El factor determinante de la angustia automática es una situación traumática, y ésta es, esencialmente, una vivencia de desvalimiento del yo frente a una acumulación de excitación, sea de origen externo o interno, que aquel no puede tramitar. La angustia-señal es la respuesta del yo a la amenaza de una situación traumática, amenaza que constituye una situación de peligro. (1987, pág. 77)

Entonces el miedo es incuantificablemente desconocido, es lo que da cabida a un estado angustioso que advierte de un evento catastrófico.

Por otro lado, Laplace dirá que la angustia-señal es una angustia de preparación; mientras que la angustia automática deviene de un estado de no preparación:

(...) un polo de preparación, que subsiste, y es la angustia-señal; y un polo donde la angustia recubre aproximadamente lo que era connotado precedentemente como espanto: se trata de una angustia que sobreviene en un estado de impreparación, y es lo que Freud llama angustia automática (Laplanche, 1981, pág. 196).

Freud le otorga dos principios diferentes a la angustia:

(...) una, involuntaria, automática, inconsciente, explicable cuando se instaura una situación de peligro análoga a la del nacimiento y que pone en riesgo la vida misma del sujeto; otra, voluntaria, consciente, que sería producida por el yo cuando una situación de peligro real lo amenaza. La angustia tendría allí intentar evitar ese peligro. (Chemama, 2002, pág. 22)

1.2.3. Angustia frente a la muerte (Angustia de supervivencia)

Una de las mayores causas de muerte está en mano de los seres humanos, ya que de ellos deviene de la guerra, la cual satisface las pulsiones agresivas de los sujetos. Además, las armas o armas nucleares son creaciones de ideas y actos humanos; al formar parte de estas creaciones los hace también responsables de toda catástrofe.

Es de conocimiento que la muerte es parte de la vida, por lo que todos se preguntan ¿qué hay más allá de la muerte? Esta cuestión provoca angustia, ya que no se obtiene una respuesta definitiva, es decir, no se puede simbolizar. Morir es una manera de pensar pero no de ser: ningún humano vivo es muerto; nadie puede decir, literalmente estoy muerto.

La angustia de muerte es siempre temor y no angustia real (posibilidad de enfrentar al objeto y no la certeza de estarlo haciendo en el momento *hic-et-nuc*), dado que el humano sabe que algún día, en algún lugar, morirá –por eso Borges decía que los animales son inmortales, pues ignoran esto-. Su temor o angustia de muerte no es de carácter real, sino potencial, virtual: solo en sueños o fantasías puede alguien verse a sí mismo en condición de cadáver, por ejemplo en el sueño del propio Freud sobre los dientes de león o flores de muerto.

Lo que angustia al humano, por lo tanto, no es saber que va a morir, sino que no sabe cuándo, ni dónde ni cómo: de allí nace el afán escatológico y las creencias consoladoras de vidas ultraterrenas, reencarnaciones o alguna forma

de supervivencia yoica. Cuando ya se acerca la muerte debido a enfermedades terminales o es altísimamente probable (como los amenazados de muerte por estar condenados o hallarse recluidos en un campo como Hilda o estar en un campo de batalla) que le ocurra pronto, entonces se desata la angustia de muerte como señal de alarma; ésta es mucho más desbastadora porque se dispara con la inminencia de ese acontecimiento probable.

Señalar que se debe estar preparado para nuestra muerte es falso, pues nadie lo está ni lo logra estar. Hegel afirma que la muerte "es lo más terrible y que la aceptación de la muerte es lo que exige mayor fortaleza" (Kojève, 1982, pág. 61). Intentar comprender la muerte revela lo real y el sujeto entra en angustia.

El sujeto no tiene respuesta ante el significante muerte –porque un viviente no halla palabras para ella, y el que la pudiera decir ya no puede hablar (el cadáver)-, por eso que Lacan (1962) afirma que se encuentra en el orden de lo real. No se sabe qué pasa con el sujeto al morir, no existe metaforización ni nada que lo pueda describir. Al no poder ser descrita, el sujeto entra en angustia ya que sólo conoce un concepto que deviene de la sociedad que refiere a la muerte como fin de la vida, siendo éste un concepto vacío. Es así como la muerte no puede ser significada por el propio ser humano y es cuando se encuentra que hay algo que falta o que queda afuera de toda significación y a esto lo denominamos real.

La angustia de muerte se juega entre el Yo y el Superyó. Este suceso se da bajo la condición de reacción frente al peligro que proviene del exterior y como proceso interno. Frente a este peligro exterior, el Superyó se constituye y

aparece por identificación a esta figura como un objeto amenazante. El Ello aparece y el Yo se ve amenazado, surgiendo así la angustia.

El significante muerte escapa a los demás significantes ya que, aunque nombrado, es desconocido; es el semblante palpable de lo real. Por lo tanto, funciona como antesala del desconocimiento en sí, el preámbulo de lo que aunque pueda ser significado por el sujeto jamás lo podrá comunicar por su condición de muerto; es que para que el significante muerte tenga como referente al propio sujeto que lo emite, dicho sujeto debe estar muerto, pues los muertos no comunican, ni piensan, ni hablan.

1.2.4. Ansiedad y mecanismos de defensa

La ansiedad es una experiencia emocional muy fuerte y dolorosa que experimenta el sujeto y para él representa una amenaza. Este estado señala que el Yo, en su intento de adaptarse a la realidad, fracasa.

Freud habla sobre tres tipos de ansiedades (Cloninger, 2003, pág. 47):

- La ansiedad neurótica
- La ansiedad moral
- La ansiedad de la realidad

Este trabajo apunta a explicar la tercera ansiedad descrita por Freud, es decir, la tercera ansiedad de la realidad. Freud indica que el mundo externo amenaza

con un peligro real. Como respuesta ante la ansiedad, el Yo busca resolver el conflicto intrapsíquico por medio de los mecanismos de defensas. Estos mecanismos aparecen cuando el impulso del Ello se encuentra inaceptable para el Superyó, o, como se mencionó anteriormente, el Yo se encuentra frente a un peligro real. Los mecanismos de defensa empiezan con la represión de los impulsos inaceptables para el Superyó y por lo tanto son forzados a ser inconscientes; y el tipo de defensa dependerá de la estructura psíquica de cada sujeto.

El Ello y su relación conflictiva con el Superyó dará paso a una construcción angustiosa, donde las acciones estarán del lado de la supervivencia y por lo tanto serán pulsionales en consecuencia a lo catastrófico de la relación y la necesidad imperante de conservación.

Las catástrofes que necesariamente marcarán al sujeto, se constituyen en una huella mnémica que dejan rastro en el accionar de un ser humano después del acontecer y en el caso de H.S.R no es la excepción. El mundo no es el mismo después de un evento en el que lo real irrumpe el conflicto funcional del orden psíquico del sujeto.

En el relato de H.S.R, hay evidencia de varios mecanismos de defensa en el momento de ponerle palabras a los acontecimientos. Entre ellos está la forma reactiva (Cloninger, 2003), que se presenta cuando el sujeto tiene recuerdos o pensamientos que le provocan ansiedad haciéndolos tener una conducta contraria a esos pensamientos. La forma de respuesta de H.S.R iba en contra de una expresión que para ella era inaceptable y expresaba lo contrario.

Ante la pregunta del entrevistador: "¿Cómo define la palabra miedo en el campo de concentración?", la sujeto responde:

(Risas y hacía sonar los dedos con la mesa) Yo nunca tuve miedo, tal vez es un poco raro. Bueno, en parte sí tuve miedo, pero uno ya estaba tan acostumbrada porque sucedían tantas cosas que tú lo tomabas como algo normal. Yo no me acuerdo de haber tenido miedo; siempre pensaba: esto se arregla, esto no puede ser. La casa donde yo vivía y todas las casas alrededor la hicieron campo de concentración. (Schotel Reinberg, 2013)

En una segunda pregunta "¿Cómo fue para usted haber sido escogida entre las 100 prostitutas?", la respuesta fue:

(Risas y hacía sonar los dedos con la mesa) Fue angustiante para mí porque no podía creerlo. Mis tres amigas con las que vivía en el cuarto habíamos sido escogidas. Pero los de la Cruz Roja de Suiza hablaron con los japoneses y quedaron en que solo las mujeres que estaban dispuestas a ser prostitutas lo sean. Y así fue cómo nos dijeron que ya no íbamos a ser prostitutas; y para mí fue un alivio porque yo no quería y no sabía qué cosas me iban a hacer. (Schotel Reinberg, 2013)

Otro mecanismo de defensa es la represión (Pervin, 1999), el cual aleja de la conciencia algún pensamiento, idea o deseo. Trata de mantener lo que es peligroso fuera de la conciencia, eliminando de su conciencia un suceso que le aterrorizó. En este caso el sujeto no recuerda que el hecho haya ocurrido:

Los japoneses me habían dado un cuartito donde yo podía trabajar y eso es lo que hacía, hacía chancletas para todos los que querían chancletas pero de madera y las oías caminar: tun, tan, tun, tan. Bueno, ya llegamos más o menos al final y por supuesto sucedió mucho más pero de ahí ya no me acuerdo. (Schotel Reinberg, 2013)

Por último, se encuentra la sublimación (Cloninger, 2003), que a pesar de confundirse con los mecanismos de defensa, más bien es un proceso psíquico el cual es la manera más deseable de tratar con los impulsos inaceptables. Aquí la pulsión se desvía hacia un canal nuevo de forma en que puede ser utilizable; en cambio, en los mecanismos de defensa se enfrentan a las pulsiones y en general previenen descarga. Hilda Schotel afirma que el miedo es mental: "Uno tiene miedo porque se imagina cosas. Solo le tengo miedo a los truenos pero desde toda la vida, no desde el campo de concentración" (2013).

Por último, ante la pregunta "¿cómo fue para ella irse a vivir a los 12 años lejos de sus padres a Holanda?", su respuesta fue la siguiente:

Fue como una aventura. Mi padre estaba en Holanda y mi mamá estaba aquí. Era una aventura ir a un nuevo país, ir en barco, conocer a la familia de tus papás. Para mí eso era un mundo nuevo que se abría para mí (2013).

1.3. Lazos afectivos

La neurosis traumática (Freud, 1989) deviene tras catástrofes o eventos que estuvieron cerca del riesgo de muerte. Estos sucesos se encuentran bajo padecimientos subjetivos. Para H.S.R, no es habitual recordar el siniestro. En la siguiente cita, es notorio el esfuerzo mental que realiza para trata de recordar: "actualmente no se me vienen recuerdos, la verdad. A ti te estoy contando pero luego no se me vienen recuerdos. Todo es mental" (Schotel Reinberg, 2013).

Dentro de las neurosis traumáticas, se encuentra la denominada neurosis de guerra (Freud, 1989) en la que Freud hace la diferenciación entre angustia, miedo y susto, lo cual ya fue desarrollado en el capítulo anterior.

Los lazos afectivos formados durante su encierro en el campo de concentración, fueron afectos no representativos debido a que eran afectos lábiles, es decir rápidos y bruscos en cuanto a su expresión. Entendiendo por afecto a la expresión cualitativa de la cantidad de energía pulsional y de sus variaciones, podríamos decir entonces que las relaciones, aunque dinámicas, no lograban salir del aplanamiento emocional, propio de la activación de los mecanismos defensivos orientados a un equilibrio que permita una subsistencia en condiciones difíciles. En consecuencia, las relaciones estaban mediadas por la neurosis de angustia lo que no permitía una libidinización de las mismas. Además, los afectos son una expresión emocional que se encuentra reprimida o desplazada de los conflictos constitutivos del propio sujeto.

Existen dos tipos de relaciones, entre ellas está la oblativa, que busca proteger al otro y prefiere dar al otro lo que necesita; y la narcisista, la cual es todo lo contrario, pues busca recibir lo que necesita, pensando sólo en sí mismo, haciendo que todo gire alrededor suyo. La motivación de mostrar afecto es el desfogue inconsciente.

Como ya lo señaló Freud, el único afecto que no miente es la angustia; y la sobreviviente H.S.R, siempre lo vivía. Lo real, en su arremetida contra cualquier intento de simbolizar, da pie en consecuencia a relaciones narcisísticas que buscan la defensa del sujeto, y en consecuencia una dilatada relación con el otro donde el rechazo simbólico hace pie en el marco de un real desbordado. Pese que hay relaciones oblativas, éstas terminan siendo narcisistas ya que todo recae en el mismo sujeto.

Para poder establecer un vínculo es necesario estar dentro del lenguaje ya que solo puede haber lazo social por el discurso. Por eso es que Lacan (1965) denomina al discurso como el vínculo social. Una vez que se llega al lenguaje, el sujeto se encontrará dominado por el orden simbólico y establecido por ese orden. La lengua es la que rige la palabra, siendo la palabra la dimensión esencial de encuentro, del vínculo con el otro.

1.3.1 Familia que estaba en Ecuador

La separación con su madre fue a la edad de 12 años; su padre se encontraba en Holanda por cuestiones de trabajo y su madre en Ecuador. Sus padres decidieron llevar a Hilda, a su hermano y hermana a Holanda a seguir con sus estudios:

Sobre la familia, como que tú piensas: a mi familia que está por allá, no le sucede nada, eso déjalo tranquilo, está por allá y en Ecuador están tranquilos. Yo soy la que está en este problema, ellos no. Así que mucho no te preocupaba, no sé porque pero no pensaba mucho en eso porque no pasaba nada. Obviamente una de las cosas que yo tenía era que a mi mamá no la había visto en años, yo la volví a ver después de la guerra porque fijate que en ese tiempo no había aviones y tú te tenías que movilizar en barco. Un barco de aquí a Europa duraba dos semanas y costaba bastante. (2013)

Su preocupación por ellos no fue mayor, más bien ella pensaba y se preocupaba en su situación dentro del campo de concentración. Incluso se podría decir que se desvincula de la familia mostrando una relación narcisista como se lo mencionó con anterioridad.

1.3.2. Separación con el esposo

Antes de ser recluida, ya estaba en proceso de divorcio. Ella se casó en el año de 1938, encontrándose ella en Holanda y él en Indonesia. Pero existía el método de casarse por el "guante", que quiere decir, que "él da por escrito que él se quiere casar conmigo para el Municipio" (Schotel Reinberg, 2013).

Más o menos después, a fines del 38', me fui a Indonesia. De Holanda a Génova en tren y ahí cogimos el barco y de ahí fui a Indonesia y fuimos a Surabaya donde estaba mi esposo esperándome. Te voy a decir que de ahí, no mucho no me acuerdo, todo estuvo bien pasamos bien nos fuimos en Indonesia a Surabaya de luna de miel. Él trabajaba entonces para la marina Gubernamental para los de Indonesia pero eso era de Holanda porque Indonesia estaba bajo el dominio de Holanda; entonces, allá tenían unos barcos de la marina especialmente para Indonesia y él estuvo ahí de oficial. Tenía que viajar bastante y venía de nuevo, yo tenía amigos en Surabaya y bueno así pasó un tiempito hasta que la Guerra reventó. La guerra que vinieron los japoneses a Indonesia que era la Isla de Java y ahí nos separamos porque las mujeres separadas según ellos y los hombres separados.

Con mi esposo ya nos habíamos divorciado, ya comprenderás que ya eso no era nada, ni lo vi, nada. Me contacté con un abogado en Australia de Surabaya y le dije que quería el divorcio y listo. Supe algo de la vida de él, se volvió a casar, tuvo hijos y ya murió. Regresó a Holanda y estuvo trabajando ahí. Durante el campo de concentración no supe nada de él, me enteré después cuando ya estaba en Australia. Te voy a decir que eso no me afectó porque ya habíamos estado tanto tiempo separados; había sucedido tanto que me dije: ya quiero mi libertad, quiero ver que hago. (Schotel Reinberg, 2013)

En referencia a lo anterior, cabe destacar como hipótesis que uno de los mecanismo de defensa de la sujeto es la inhibición (Freud, 1987) de la función sexual, y esto se podría demostrar a partir de lo que ella dice de su relación con su esposo. Esta forma de inhibición es una perturbación del Yo que aparece en afecciones neuróticas. Así mismo en la cita de la página 35, se acentúa su ser histérico cuando parecería decir que se encuentra mejor sin los hombres, sin los maridos, etc.

1.3.3. Rehenes dentro del campo de concentración

Braunstein afirma que:

La guerra es una forma del vínculo social y, por lo tanto, es un hecho de discurso. Es la forma suprema de participación en la empresa de la cultura, pues confronta como ninguna otra experiencia con el límite de la muerte. El peligro se corporiza en el exterior, en la tierra, el mar y el aire. El frente interno se pacifica, la lucha con la pulsión se opacifica y hasta recibe una canalización aceptable. La culpa se descarga del sujeto y se racionaliza como culpa del Otro, del enemigo y su oscura aspiración a un goce maldito. La venganza contra el mal real o imaginario justifica todas las descargas agresivas. El enemigo tiene potencialmente una cara salvadora: rescata del autismo, del aburrimiento en la vida cotidiana, de la violencia interior y con los próximos (2001, pág. 37).

Lo curioso es que la guerra es un intento de penetrar en lo real porque busca romper el vínculo social, lo político; es una práctica de la fuerza que intenta

imperar sobre el discurso. Pero, como ese intento está condenado al fracaso, la guerra no logra su propósito de salir del vínculo social, del discurso, y queda como una de sus experiencias extremas.

La guerra será entonces una articulación discursiva en la que se pone de manifiesto un real, impone como discurso, no da cabida a un semblante. Es un real colectivo el cual se padece o subsiste de una u otra forma dejando una marca en consecuencia de las estructuras puestas en juego.

Las catástrofes significan el intento de romper el vínculo social, el discurso: sobreponer el poder de la fuerza –de las armas- sobre el poder de la palabra, del significante, de lo simbólico. El miedo ante la guerra o la agresión se despliegan en lo imaginario, pero la guerra misma es del orden de lo real.

La realidad no estaba rota, H.S.R se encontraba ligada a la misma articulada, sobrepasada por las situaciones pero articulada de una manera escueta en ocasiones, sujeta articulando desde un imaginario que permitía al presente un anudamiento simbólico, frente a la situación perjudicial por decir lo menos.

Este no rechazo a la simbolización, esta apertura atrincherada del Yo, que angustiado, proponía aún una lógica articulable con el lenguaje, con la dialéctica implícita al comunicar. En la guerra, la única voz que se hace oír es la de los cañones, bombas y disparos; la del habla, queda acallada, disminuida, cuando no enmudecida.

A pesar de que H.S.R logra realizarse una construcción, es también notoria la desvinculación que hace con la familia, tal como se demuestra en su discurso. Es también notorio el rechazo a su ser mujer característico de la estructura histórica como ya mencionó anteriormente. Se podría conjeturar que a pesar de que no posee recursos para hablar del padre y la madre, el precio que pagaría para poder construir algo sería inhibir ciertos aspectos, relaciones, vínculos, etcétera de su vida.

Francamente, en lo personal no me afectó, ya estaba floja. Hay otras que encontraron a los esposos y todo muy bien. Yo me dije que no, ya "tutto finito". El esposo de una amiga mía era aviador, estaba en Australia y estaba camino a Java a recogerla a ella en avión y el avión calló y murió él. Hay otras que encontraron a los esposos que los japoneses ya les habían pegado y hecho ni sé qué otras cosas. Otros estaban normales, otros tenían que recuperarse. Yo me dije: no yo no quiero eso, yo me voy a Australia y ahí mi libertad.

Yo sé que muchas personas han quedado por toda su vida afectadas y han necesitado ayuda para recuperarse. Pero a mí, personalmente, no me afecto. Yo dije: viene lo que viene y ahí voy porque ya me había aflojado de todo. A mí personalmente, creo yo, que eso ya depende de tu carácter. A unas personas eso les afecta mucho más, yo sé que prácticamente toda su vida, hasta ahora, están todas afectadas por lo que pasó ahí en el campo de concentración. Tal vez que ellos en el campo han tenido que sufrir más que yo, puede ser. En el campo a mí no me pegaron, solo una vez me insultaron pero yo lo deje pasar por acá encima. Pero hay otras que les pegaron los japoneses, las insultaron, las metieron presas por cosas que sucedían ahí: por no obedecer a los japoneses, pero a mí no me afectó. Yo me dije: me voy y me hago mi vida. (Schotel Reinberg, 2013)

Este sentido de auto-conservación que subiste en una cadena discursiva, donde se es sujeto y no se es objeto por mucho que las condiciones tiendan a objetarse, lo identificamos a continuación:

La convivencia con puras mujeres fue buena. Francamente lo que te puedo decir. Las cosas que se venían dando que yo creo que el habernos separados de los maridos o los hombres ya no era nada especial estar solamente con las mujeres. Aparte de eso que yo tenía amistades alrededor mío que eran hombres de la marina holandesa. Ellos viajaban mucho porque estaban en los barcos de guerra así que uno ya estaba acostumbrado a que los maridos no estaban. Mi esposo estaba conmigo cierto tiempo y cierto tiempo se iba.

El campo de concentración era, vamos a decir, una parte de Los Ceibos lo encerraron con caña alrededor; totalmente con caña con una puerta de entrada. Todas las mujeres y niños y los hombres a otro lado. Claro que no nos daban una casa entera para cada uno, lo que nos daban era un cuarto. Vamos a decir que un cuarto como este grande, ese era para dos familias o para una familia con 6 niños, es decir una señora con 6 hijos porque hombres no habían. A mí me dieron un cuarto pequeño con una amiga que tenía una hijita pequeña de tres años. Lo único que había era puros dormitorios, el comedor y la cocina y los baños que estaban libres, ahí no dormía nadie. Teníamos radio, en ese entonces solo había radio ya que el televisor no existía todavía.

A nosotras nos dieron un cuartito juntas y mientras tanto ya estábamos cuatro chicas juntas. No había cama, no había nada ¿Qué hacemos? Necesitamos camas para dormir, en el suelo dormíamos primero pero ya después tuvimos cama. Entonces compramos cama dando cigarrillos a una persona que tenía literas. Era más o menos 50 cigarrillos por una cama, no recuerdo bien y conseguimos dos

literas. Pusimos una litera por aquí, otra acá y este espacio chiquitito nos quedaba a nosotras. Ese campo de concentración tenía una cocina enorme que tenía que abastecer a todo el campo de comida, era un campo de 10.000 mujeres y niños. Tenía que entrar comida, Tenía que entrar de todo. Entonces ellos cogieron chicas entre los 15 y 18 años para cargar los sacos de papa, de harina y todas esas cosas del camión a la cocina del campo y en el campo tenían otras chicas ya mayores cocinando y uno iba al medio día con su tarrina a coger la comida y con eso se iba a la casa. Esa chicas entre 15 y 18 años eran las más fuertes y jóvenes y teníamos otras que sabían electricidad y otras en asuntos de agua cuando había daños las llamábamos. Así como aquí se llama a un electricista o un gasfitero, allá teníamos que entre nosotras arreglarnos como podíamos. Había ciertas personas que ya estaban viviendo en el campo y tenían radio.

1.4. Implicaciones psicológicas durante la permanencia en el campo de concentración

Existe un poder detrás de los actos de los japoneses, un poder que los guiaba y ellos obedecían de manera reverente. Este líder que condujo a los japoneses a la guerra fue Hiro-Hito, el Emperador de Japón quien gobernó desde diciembre de 1926 hasta agosto de 1945. Después de eso, permaneció en el trono hasta el día de su muerte en enero de 1989. Era considerado un líder divino por parte de los nipones. En sus primeros años de mandato, llevó a cabo la ampliación del poder militar sobre el gobierno permitiendo a los militares controlar la política hasta la derrota en la II Guerra Mundial.

Freud (2010) calificaría al Emperador japonés bajo la condición de "gran hombre" por ser el responsable de las causaciones, concepto desarrollado en su texto "Moisés y la religión monoteísta". Remontándonos a la época y a la cultura nipona, su vida se vio orientada hacia una gran espiritualidad, siendo nula su preocupación por un líder que represente fuerza o belleza física, sino más bien se trataba de que este gobernador conserve calidad espiritual e intelectualidad.

Freud denomina al "gran hombre" como aquel que "influye de doble manera sobre sus semejantes: merced a su personalidad y por medio de la idea que sustenta" (2010, pág. 133). Su capacidad de influenciar sobre los militares lo llevó a tener una nueva orientación de sus deseos durante la guerra. Todo sujeto necesita autoritariamente tener en su vida un amo a quien admirar y obedecer, aceptando condiciones como ser dominados o en ciertos casos maltratados.

Freud expresa que:

La psicología del individuo nos ha enseñado de dónde procede esta necesidad de las masas. Se trata de la añoranza del padre, que cada uno de nosotros alimenta desde su niñez, del anhelo del mismo padre que el héroe de la leyenda se jacta de haber superado (2010, pág. 134).

Es así como se puede observar que las acciones y decisiones de este gran hombre, forman parte de una imagen paterna. "Siendo este sujeto a quien se admira, respeta, obedece; es inevitable dejar de temerlo. "¡Quién sino el padre

pudo haber sido en la infancia el «hombre grande!» (Freud, 2010, pág. 134). Aquel padre que determina las leyes y a quien debemos obedecer.

No se toma importancia si los actos que se imponen son buenos o malos, los seguidores de este gran hombre sólo lo cumplen. No sólo implica obedecerlo, sino también ser reconocidos bajo las leyes paternas y hacerse merecedor a la llamada y mirada del Padre. Los actos cometidos en la guerra devienen perversos e implican goce: encerrar a sujetos en un lugar no propio para vivir y hacer con ellos lo que quieran sin límites ni pena.

Según Jacques Lacan (1962) el goce está ligado al placer sexual siendo ésta implicada con el fin de transgredir la ley. En la ley del goce, término que Lacan atribuye a Sade, lo que se busca es la completitud, pero eso es imposible, excepto en el tiempo del evento psicótico. Por eso, en la ley del goce sí existe la completitud. Por tratarse de un goce completo, pleno, ese goce es del orden de lo real, sólo que tal existencia de un goce pleno y real es puramente imaginaria, es la imaginarización de lo real, de lo irrealizable en el discurso.

Es por esta razón que se arma la guerra para darle un lugar. Ese lugar es externo al discurso, solamente que es imposible porque ni en la guerra se puede huir o escapar del discurso, por ende, del vínculo social aunque esté deteriorado.

No obstante, el sujeto desafía la ley pero al mismo tiempo tiene una severa ley moral a la cual se somete de manera rígida, que consiste en gozar del cuerpo

de un otro y que este otro acepte su cuerpo gozando sin límite alguno. Es lo que Lacan denomina en "Kant con Sade" (2002) la ley del goce, es decir, que el perverso se someta al Otro del goce total y absoluto, el cual es delirante e imposible. Se puede observar que la práctica de un perverso consiste además en la voluntad de destruirse y destruir a otro en cuanto a un desbordamiento de los sentidos.

Son igualmente definidos como perversos aquellos que toman o penetran por efracción el cuerpo del otro sin su consentimiento (el violador, el pedófilo), los que destruyen o devoran ritualmente su cuerpo o el del otro (el sádico, el masoquista, el antropófago, el antófago, el necrófago, el necrófilo, el sacrificador, el mutilador), los que disfrazan su cuerpo o su identidad (el travesti), lo que exhiben o captan el cuerpo como objeto de placer (el exhibicionista, el voyeur, el narcisista, el adepto del autoerotismo). Es perverso en fin, quien desafía la barrera de las especies (el zoófilo), niega las leyes de la filiación y la consanguinidad (el incestuoso) o incluso anula la ley de la conservación de la especie (el onanista, el criminal sexual) (Roudinesco, 2009, pág. 92).

El goce pertenece al deseo del inconsciente, es decir, que desborda toda consideración sobre los afectos para así plantear la cuestión de una relación con el objeto que pasa por los significantes inconscientes.

La perversión, según Freud, es en cierto modo connatural al hombre. Clínicamente, constituye una estructura psíquica: no se nace perverso, se deviene al heredar una historia singular y colectiva donde se mezclan educación, identificaciones inconscientes, traumas diversos. Después todo depende de lo que cada sujeto haga con la perversión que lleva en su interior: rebelión, superación, sublimación... o, por

el contrario, crimen, aniquilamiento de uno mismo y de los demás (Roudinesco, 2009, pág. 114).

No se puede dar cuenta de los traumas personales de los nipones o de los reclutados, sin embargo, se puede dar cuenta del trauma colectivo, de los acontecimientos y las carencias tanto afectivas, físicas y sobre todo psíquicas en una catástrofe, en la que se escapa lo simbólico y donde todo es posible aún haciendo uso del cuerpo del otro. El desdibujar esta frontera simbólica no solo era posible sino que era consensuado y aprobado. Es entonces cuando hablamos no solo de una perversión específica sino de una cultura perversa por la generalización de actos perversos: de masas arrastradas a la perversión.

La Masacre de Nanking en 1937, conocida también como la Violación de Nanking, es un ejemplo de esta masificación de la perversión: miles de soldados de los batallones japoneses que se apoderaron de esa ciudad en China, acometieron las peores atrocidades inimaginables en cumplimiento de órdenes de su alto mando; pero no sólo aplicaban la “obediencia debida”, sino que tomaban iniciativa y tenían la peor creatividad aplicada a la crueldad.

Lo mismo ocurrió con los nazis, es decir, los rasgos de perversión se multiplican en cada quien, y ya no sólo hay personas con predominantes rasgos perversos, sino que la perversión se masifica: las masas se hacen perversas. Hasta se puede decir que la perversión se torna la cultura de un grupo.

El perverso gozará de la imposición transgrediendo los límites simbólicos, por eso el acto de sobrepasar toda autonomía psíquica de la víctima. Y como la víctima no es perversa ni psicótica, se derrumba. Es un acto del cual se goza al negar la elección que dispone el otro, se lo niega como sujeto y se asume como objeto, y como tal, carente de deseo propio. Pero esta negación es consciente, es decir está del lado de la elección perversa, por ende, para romper una barrera física, o sea, transgredir el espacio personal de otro, se transgredirá primero la barrera que implica la autonomía del otro.

Es usual que dentro del relato de H.S.R, ella no demuestre signos de haberse angustiado o de estar angustiada en el presente; más bien, parecería como si se hubiese ajustado perfectamente a la situación. Una posible hipótesis de esto es que encajó perfectamente como la esclava del amo tal como lo haría la histórica en cierto momento. En un primer momento, pasa a ser objeto de deseo de quien fue su primer esposo, pasa de ser lo que ya no causa deseo en su marido (antes del acontecimiento traumático en el campo de concentración) y finalmente pasa a ser objeto de goce de la guerra, tal como ella lo relata: ella se comportaba como el esclavo perfecto, es decir, no hacía nada para que corriera peligro de muerte o que tuviera algún inconveniente con los nipones.

¿Cómo operan los nipones? Pues "quiere el bien, cree en él y lo dice, pero hace el mal" (Julien, 2002, pág. 99). Existe una duplicidad en sus actos y creencias, lo que tergiversa el bien con el mal.

Los reclutados pasan por un proceso de dejar de ser quiénes son y tener que adaptarse a la forma de vivir dentro del campo según las reglas de los nipones.

Como afirma Hilda Schotel, ella se había acostumbrado a ver a los japoneses cómo mataban a las demás personas y cómo las trataban. "Me acostumbré al ambiente del campo de concentración" (Schotel Reinberg, 2013). Es decir, los presos se desubjetivizan.

El momento de la selección de las 100 prostitutas del campo por parte de los japoneses, se da con el fin de su satisfacción sexual. Para ellas, no había elección pues un mal gesto o palabras equívocas frente a esta situación significaba la muerte para aquella que se resistía. La perversión por parte de los nipones es el derecho de poder acercarse a un cuerpo sin que el otro le diga nada:

Fue angustiante para mí porque no podía creerlo. Mis tres amigas con las que vivía en el cuarto habíamos sido escogidas. Mientras tanto a todas las otras mujeres del campo se las llevaron a un tren y no sabíamos a donde se iban. (Schotel Reinberg, 2013)

La angustia aparece justamente frente a la posibilidad de la relación sexual. Hay que recordar que se tiene como hipótesis que H.S.R es histérica, procurando de insatisfacción. La sexualidad para ella implica angustia, no accede al goce femenino.

La situación que enfrenta un prisionero en un campo de concentración es menos desfavorable, comparado a la vivencia de una víctima de un campo de exterminio. Sin embargo, la posición del captor es diferente ya que puede, al

amparo de la situación, romper las cadenas simbólicas que anudan el quehacer humano transgrediendo los límites mínimos de convivencia. Bajo su intento de romper el vínculo social le resulta imposible, pues la guerra se da en el discurso. Salvo, la guerra que extermina a todos. Pero la guerra se efectúa en el discurso, lo que sucede es que es un proceso del orden imaginario (la agresión, los actos de agresión).

Cuando está más allá de la justicia y del lado de la razón, las pulsiones más básicas salen al encuentro de lo factible, de lo otro impensable, viabilizado por una estructura, en este caso esa estructura simbólica que ampara los actos perversos se denomina guerra. Podemos decir que la guerra es el intento imaginario de resolver en lo real los conflictos de lo simbólico.

1.4.1. Lo que la mantuvo con vida

Lo vivido en el campo de concentración se puede definir como un simple instinto debido a que siempre el instinto será de vida. Si se lee a Freud se puede notar que, para él, el sujeto es pulsión (1987) y en esta medida se puede hablar de la pulsión de muerte, no de la muerte biológica sino del saber que se morirá. La palabra pulsión es lo que diferencia a un animal (instinto) del sujeto (pulsión). No existe la maldad en el animal pero lo que si existe es la maldad en el sujeto porque son todos significantes.

La pulsión es ingobernable, es lo que Freud denomina como una fuerza constante y un estímulo para lo psíquico. Ésta ataca desde el interior del cuerpo

y no desde afuera. La pulsión es parcial ya que si fuera total estaría ligada al Ello que es puro instinto.

Posteriormente Lacan observa otra pulsión: la pulsión invocante (1965) la cual está dirigida a la voz de la palabra palpable. De esta forma el deseo del Otro llega al sujeto mediante el soporte de la voz.

A continuación una cita de la sujeto que nos permitirá explicar ciertos aspectos de la pulsión invocante:

Nosotras estábamos prohibidas en tener radio y en la casa que nosotras estábamos habían unas chicas que tenían radio y por eso nosotras todas las noches escuchábamos las noticias y sabíamos lo que estaba pasando en el mundo porque o sino no hubiéramos sabido de nada. Pero lógico que en el campo había oficinas de los japoneses y ellos se paseaban por todo el campo controlando, alguien tuvo que haberles dicho que nosotras teníamos una radio. Llegaron y dijeron: "mañana va a haber control de casas, ustedes tienen que salir a la calle y nosotros entramos a revisar todo" ¿Y qué hacíamos con la radio? Y era esos radios grandes no como los de hoy en día. Había en el campo una silla, un banquito. Sacamos todo el interior del banco, metimos la radio y lo metimos adentro. Llegó el día siguiente, los japoneses adentro y nosotras afuera. ¿Qué va a pasar? ¿Lo encontraron o no lo encontraron? No lo encontraron, el japonés había estado sentado sobre el banquito! y revisando no habían encontrado nada. Y así seguimos con la noticia porque para nosotras era sumamente importante el recibir noticias de afuera para saber que estaba pasando en el mundo porque estaba la guerra en Europa y estaba la guerra también en Indonesia. Esa fue una de las cosas chistosas que pasó.

Otra vez, llegaron a saber que nosotras sí teníamos una radio y entonces sin que nadie lo sepa llegaron y dijeron que todos salgan que vamos a revisar la casa. ¿Qué hacemos con la radio? Había una puerta grande y metimos la radio en la puerta abierta (señala el espacio que queda entre la puerta abierta y la pared), tampoco lo encontraron. (Schotel Reinberg, 2013)

El recorrido enigmático propio de la pulsión invocante es justamente lo que se escapa a la significación, es ese no dicho, ese mal entendido propio del acto comunicativo. Sobre la radio mencionada por H.S.R, la particularidad es que ese no entendido queda aún más velado al no ser una comunicación en doble vía; más allá de eso la construcción simbólica a consecuencia de la información emitida quedará velada por completo al emisor que cumple únicamente esa función.

Es entonces cuando esta voz al no poder ser tachada o cuestionada, por carecer de medios para hacerlo, da pie a un todo simbólico que funciona en contraposición y de alguna manera equilibra las fuerzas psíquicas que humanizan y mantiene la supremacía simbólica ante lo ominoso de lo real.

En el caso de Hilda la medición significativa que la mantuvo del lado de lo simbólico sin caer en la fantasía no fue necesaria; al tener un Otro invocante que al constituirse en un todo pasa a ser un gran Otro que informa, que ejerce esta función que aunque no es bilateral y asumida como un monólogo es suficiente para mantenerla anclada y del lado significativo, articulando el quehacer ordinario en función de esta voz. Es así como el discurso de uno pasa a ser el todo de otro y por medio del lenguaje existe la construcción de un mundo simbólico.

La pulsión de muerte en H.S.R está marcada por la desafiante forma de mantenerse anclada a la significación siendo capaz de correr el riesgo de ser asesinada por lograr este vínculo externo. Demuestra la protección extrema que le daba a un objeto, con lo cual pudo construir su vínculo con lo humano que está detrás de la barreras que la contienen y da cabida una subjetivización que, aunque paliativa, articula a través de un discurso en el cual la vía es tan importante como el acto. La tachadura entonces estará dada y buscada por el sujeto que no niega el acto comunicativo, y lo antepone a su propia vida física.

Para poder sostenerse ante este evento catastrófico, no fue necesario recurrir a la fantasía y mantenerse en la ignorancia de lo que acontecía en el exterior del campo de concentración; más bien lo que la sostenía era la radio, la voz, la noticia y lo más importante: la victoria. Por medio de esta radio, H.S.R sabía lo que estaba transcurriendo con la guerra en Europa, lo cual esta victoria era vital para que ellas puedan ser liberadas:

Lo que nos mantenía de pie era el radio, el radio que nos daba las noticias: en Europa ha sucedido tal cosa, estamos ganando. A los japoneses se les ha hundido ya dos barcos, los aviones. Eso nos tenía a nosotras en vida, por las noticias que había y esa era la esperanza de que nosotras fuéramos a ser liberados en un momento dado. Para mí, esa era una de las cosas que tenía en vida. (Schotel Reinberg, 2013)

Esto es un claro ejemplo de cómo la voz encarna en el cuerpo y cómo la sujeto tiene privilegiado este objeto, el objeto auditivo. El cuerpo encarnado en el sonido humano, es un llamado, una invocación, del latín *voccare* (Salvat, 1986,

pág. 2095) : llamado. Lacan (1965) dirá que las pulsiones son el eco de que en el cuerpo hay un decir, que hay algo incorporado: "Por lo tanto es la pulsión de la voz de un otro que resuena en la carne para que la carne se haga palabra y se haga cuerpo. Esto quiere decir que la pulsión sin la palabra no existe" (Pérez, 2008).

La radio significó todo. Fue lo más importante, porque con la radio sabía lo que pasaba en Europa y casi al final sabía que en algún momento nos debían dejar libres. Esa radio era como un tesoro, la cuidábamos siempre y la escondíamos de los japoneses porque uno no podía tener ningún medio de comunicación adentro. Escuchar las noticias sobre lo que ocurría en Europa y todo lo que pasaba afuera. Pensaba en que pronto iba a ser libre. (Schotel Reinberg, 2013)

1.4.2. Salida del campo de concentración y repercusiones de esta catástrofe hasta la actualidad.

Más allá de la guerra y la consecuente muerte, queda lo real y la necesidad de simbolizar lo vivido para de esta manera salir adelante. Son residuos de un pasado catastrófico, angustioso, que reclama en el presente una construcción sublimada que dé cuenta de un real trabajado por lo simbólico.

Caruth traza así la imagen de la voz del trauma que emerge de la propia herida, una voz que da a conocer el papel de la víctima en cuanto testigo interpelando al "perpetrador" con respecto a un pasado que, en este caso, él ha repetido

involuntariamente con su violencia (obligándolo a oír por primera vez un grito que lo solicita) (LaCapra, 2005, pág. 188).

Se puede conjeturar que el acontecimiento traumático actual viene a reactivar un trauma anterior y no es casualidad que la voz de este trauma anterior haya provocado que la sujeto haya priorizado el objeto auditivo y no otro.

Algo paradójico del comportamiento humano en función de un acto extremo, es la formación de mecanismos otrora impensables, el caso de Hilda estos mecanismo subsisten haciéndola una persona que afronta la vida sin miedo. El cúmulo de ansiedad soportado en la juventud y su cercanía a una realidad abrumadora dan cabida a una construcción que permite sin modificaciones una subjetivización, cayendo a ratos en la poca plasticidad para soportar los avatares de la cotidianidad.

Todos estos sucesos al devenir de la sociedad toman el nombre de trauma histórico. Es importante el impacto que esta catástrofe, que por su magnitud, excede la posibilidad de elaboración, que generó en el psiquismo tanto individual como el colectivo. Todos los aconteceres son necesarios para la subjetivación al momento de la producción:

El trauma causa una disociación de los afectos y las representaciones: el que lo padece siente, desconcertado, lo que no puede representar o representa anestesiado lo que no puede sentir. Elaborar el trauma implica un esfuerzo por articular o volver a articular los afectos y las representaciones de un modo que tal vez nunca pueda trascender la puesta en acto o acting out de la disociación que

incapacita pero que, en cierta medida, pueda contrarrestarla (LaCapra, 2005, pág. 64).

H.S.R, a través de lo narrado, realiza un intento por elaborar lo traumático siendo su testimonio un espacio de construcción y reconstrucción. "El trauma es una experiencia que trastorna, desarticula el yo y genera huecos en la existencia; tiene efectos tardíos imposibles de controlar sino con dificultad y, tal vez, imposibles de dominar plenamente" (LaCapra, 2005, pág. 63).

Luego de la catástrofe, indica que hubo cambios en su vida y empezó a pensar distinto. El sentido de su vida de "vivir por vivir" cambió a tomar la vida con más responsabilidades:

Bueno (entre risas) yo creo que si cambié. Yo creo que antes vivía por vivir, tomaba las cosas como venían. No me preocupaba de nada. En el campo de concentración, por supuesto, te vas más concentrando en todas las cosas. La vez que salí me dije: no pues así tampoco, vamos a seguir una cosa bien hecha, ya. Cuando salí del campo decidí venir para ver cómo estaban las cosas acá, especialmente con los negocios. Antes, a mi no me importaba nada, ni los negocios ni nada. Solo viajaba, me daba la buena vida.

La libertad de la que hablo era hacer todo lo que yo quería, yo quería dirigirme en una sola cosa que era para concentrarme en el negocio aquí en el Ecuador.

- ¿Lo logró?

- Bueno más o menos

- ¿Qué faltó?

- Bueno si lo cumplí creo yo.

Sí tuve parejas después, pero nadie con quien yo diga que quería pasar el resto de mi vida. No me gustaba estar preguntándole a la otra persona si podía o no salir o hacer lo que quería. (Schotel Reinberg, 2013)

El acontecimiento traumático terminó por cerrar el circuito fálico que caracteriza la histeria. De hecho, después del acontecimiento traumático empezó a ponerle límites a su vida, incluso se limitó aun más a no tener una pareja definida.

Lo real en Lacan es siempre traumático, es un agujero en el discurso. El real que queda, no podrá ser contrastado con nada; no existe un significado para esto, y es así como Hilda Schotel Reinberg concluye afirmando que "después de haber vivido esto, no existe nada peor", peor en el mundo de la palabra al cual Hilda nunca abandonó.

CAPÍTULO II: METODOLOGÍA

El método clínico es el conjunto de pasos que el psicólogo aplica a su relación con el paciente, con el fin de la búsqueda del diagnóstico o análisis del resultado sobre el tema de investigación. El método clínico en investigación no consiste en plantear objetivos, problemas o hipótesis para ver qué pasa en el desarrollo del tratamiento. El tratamiento es el acercamiento, **no necesariamente habla de cura**: ese acercamiento es interrogado y objeto de hipótesis; **se centra en el estudio de caso**. La sujeto de investigación es Hilda Schotel Reinberg, sobreviviente del campo de concentración en Indonesia, bajo el mando de los japoneses durante la II Guerra Mundial.

La metodología utilizada es el enfoque clínico estructural. Este trabajo es una psicobiografía analizada estructuralmente. Cabe recalcar que los estudios hechos por Freud no sólo se basan en la aplicación de un caso, sino que también realizó estudios psicobiográficos como el caso del vigésimo octavo presidente de los Estados Unidos de América, Thomas Woodrow Wilson, por medio de recortes de periódicos. Otro ejemplo es el estudio de Freud sobre Schreber: es un estudio clínico de un paciente -que él no atendió- basado en los escritos personales de Schreber "Memorias de un enfermo neuropata". La finalidad de Freud fue analizar el libro sin pretender curarlo. El caso con H.S.R consiste en su discurso, su estudio bibliográfico, realizándole entrevistas con un enfoque estructural.

La teoría es un marco de referencia, no se fundamenta en estudios específicos anteriores, sino que se construye a partir de los datos empíricos obtenidos y analizados, enlazándolos con conceptos teóricos. Se generaron hipótesis al

comienzo del estudio. No se pretende generalizar los resultados obtenidos, pues el trabajo está concentrado en la singularidad de una persona.

A este método que detecta pistas o indicios (resultados de un proceso) y que hipotetiza una regla/patrón e infiere o concluye un caso, se lo conoce como método abductivo o de hipótesis. Este concepto proviene de latín *abductio* y es un tipo de razonamiento; a partir de la descripción de un hecho, llega a una hipótesis que lo explica. Esta teoría fue desarrollada por Charles Sander Peirce y la llama *conjetura*. La tarea del investigador es inferir, a partir de un hecho, una hipótesis, la cual será desarrollada y comprobada a lo largo del proceso. La conjetura descrita por Peirce es aquella que busca ser, en primera instancia, la mejor explicación o la más probable.

La técnica utilizada fue la entrevista, por ser más íntima, flexible y abierta. Esta técnica consiste en el intercambio de información entre el entrevistador y el entrevistado (H.S.R). En la entrevista lo que se consigue es lograr la construcción conjunta de significados respecto al tema establecido. Existe un vínculo debido a que H.S.R es hermana del fallecido esposo de mi tía abuela, por consecuencia ella y yo ya nos conocíamos de años. Nunca había hablado de su tragedia con nadie; sin embargo, mediante este trabajo, lo relató y logró otorgarle un significado a esta catástrofe.

Cabe resaltar el hecho de que es la primera vez que H.S.R pone en palabras su vivencia de la catástrofe, su posición subjetiva (actual porque no hay otra) respecto a esos sucesos, cómo los ha inscrito en el significante, la función catártica de este discurso compartiendo con el entrevistador, la angustia de

haber podido ser asesinada imprevistamente y ver morir inesperadamente a sus compañeras, ese compartir/departir es apelar al semejante como alguien capaz e interesado por escuchar. Además, por tratarse de alguien muy anciano, no sólo es un testimonio, sino una herencia simbólica.

Se generaron dos tipos de entrevistas: abiertas, semiestructuradas y focalizadas (Fiorini) (1984). La primera el entrevistador tiene la libertad de realizar intervenciones o preguntas abiertas en función del discurso que ella realizó posibilitando una investigación más profunda y amplia de la experiencia del sujeto de estudio; la segunda consistió en realizarle interrogantes y así precisar conceptos y clarificar el panorama del contexto; y en la tercera tuvo como fin detectar las posibles posiciones y manifestaciones subjetivas de la sobreviviente en relación a la catástrofe que sobrevivió, la principal función de este tipo de entrevista es centrar la atención del entrevistado sobre la experiencia concreta que se quiere abordar. Es decir, se buscaba identificar marcas (Frege, 1974) subjetivas en los enunciados, indicadores o pistas:

Al propiciar una centralización de la tarea, la focalización contribuye a hacer la actividad terapéutica en función de las metas seleccionadas y en una terapia de duración limitada; pero no solo la justifica una limitación temporal: la técnica focal también es adecuada en aquellos pacientes que pueden realizar psicoterapias sin plazo fijo de terminación e incluso prolongadas, en las cuales, por diversos motivos (edad avanzada, por ejemplo) el tratamiento psicoanalítico está contraindicado. El terapeuta puede circunscribirse entonces a ciertos problemas del paciente realizando un abordaje interpretativo sectorial y respetar el resto de su organización patológica y de las áreas de su vida. Trabajar con una técnica de enfoque implica entre otras cosas: a) mantener coherencia y operatividad respecto de la fijación de objetivos terapéuticos prioritarios, b) planificar el tratamiento, c) combatir la

pasividad y el perfeccionismo del terapeuta, d) contrarrestar el desarrollo de la neurosis de transferencia (hay una constante orientación hacia la realidad y lo actual del paciente). (Braier, 1984, págs. 46 - 47)

Para realizar la entrevista focalizada se tuvo en cuenta los siguientes puntos:

- Preparación de preguntas.
- Selección del lugar.
- Realización.
- Grabación.
- Transcripción.
- Análisis.
- Informe.

La sujeto de investigación es Hilda Schotel Reinberg, sobreviviente del campo de concentración en Indonesia, bajo el mando de los japoneses durante la II Guerra Mundial. Cabe precisar que este trabajo de investigación no lleva ningún afán terapéutico, pues, una vez instalado el encuadre focalizado, la entrevistada discurre libremente y la función del entrevistador sólo fue la de interrumpir para que el sujeto de estudio enlace ideas. Mis intervenciones o preguntas fueron realizadas con el fin de clarificar y obtener una indagación más profunda y amplia del tema.

La interacción física con la víctima fue próxima, empática y hubo involucramiento por parte de ella. Por medio de la recolección de datos, se logró un mayor entendimiento de los significados y experiencias de la persona. Se

recopiló información a través del lenguaje verbal y no verbal, y conjuntamente con la revisión de documentos sobre la II Guerra Mundial, revisando estudios de las guerras en Europa y Asia.

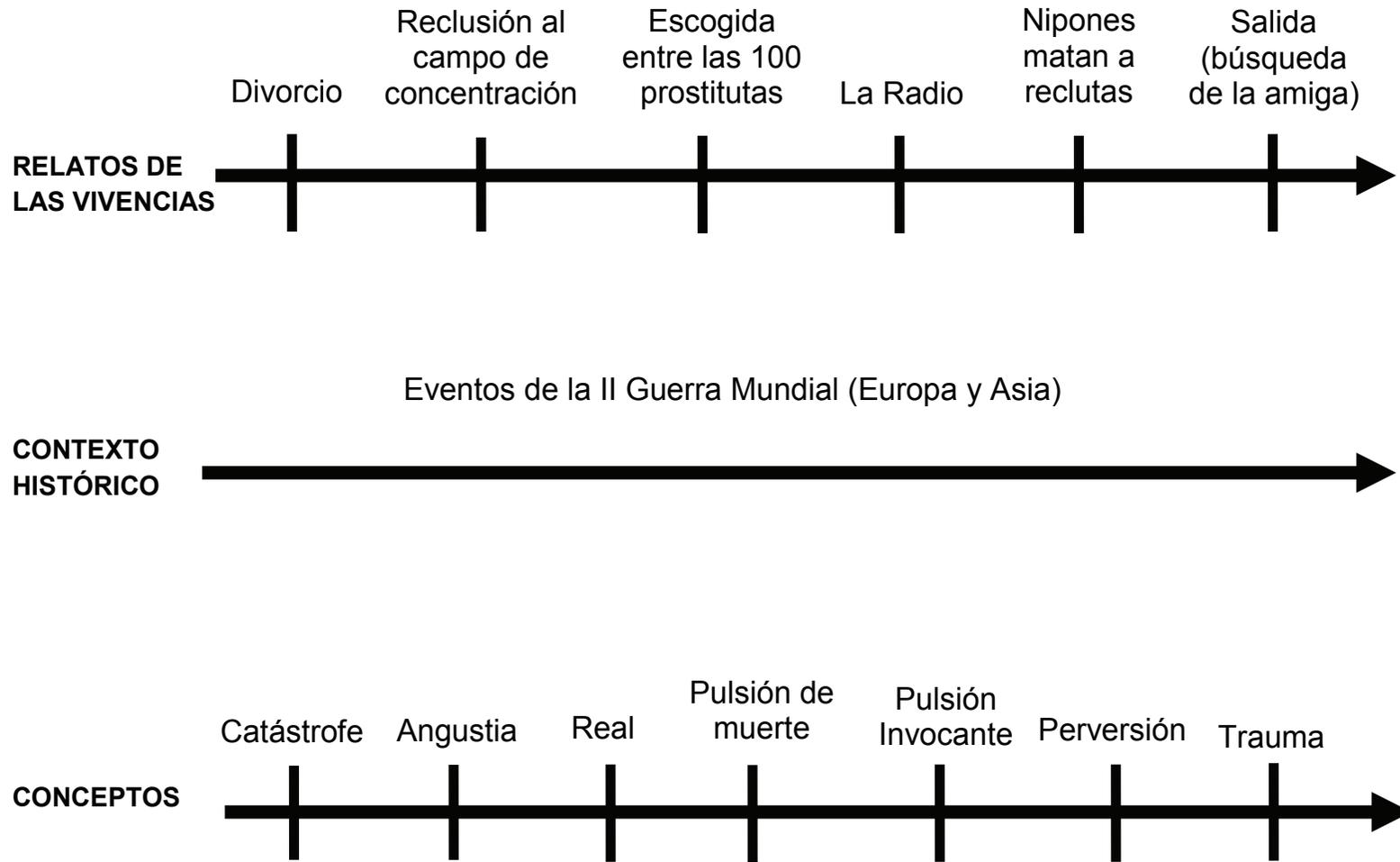
El objetivo se concentra en las vivencias de la persona en cuestión para así poder conseguir una aproximación de los hechos, durante su permanencia en el campo de concentración durante la II Guerra Mundial. Mediante las descripciones detalladas en cuanto los eventos, conductas e implicaciones psicológicas se lograron alcanzar las posibles posiciones y manifestaciones subjetivas de la víctima en la catástrofe.

En muchas personas condenadas a muerte (por circunstancias o enfermedad), se da un abandono a lo inevitable de la muerte que se les avecina, con casi total seguridad. La muerte se torna en el destino inmediato, certero e inevitable. Ese abandono se convierte en un cierto goce de la muerte: un abandono de la vida como resistencia ante el deshacerse: "bien puede decirse que la vida es un episodio que viene a perturbar inútilmente la sagrada paz de la nada" (Schopenhauer).

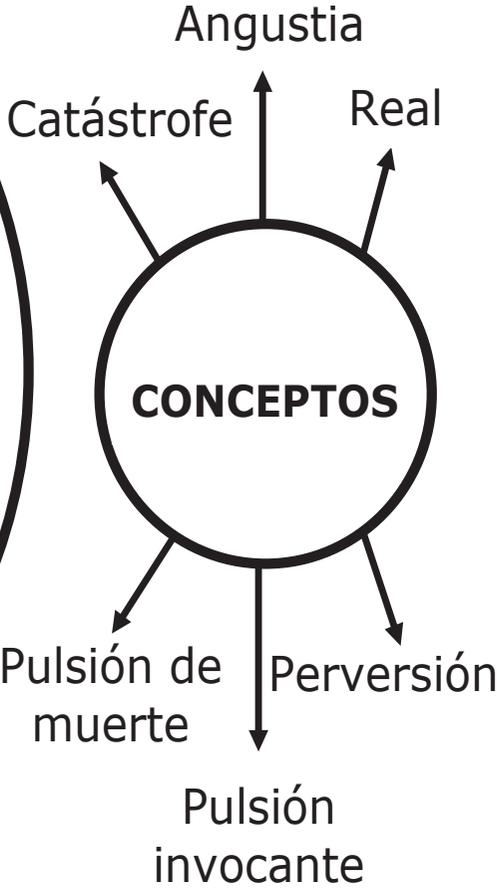
Entran en un imperio de la entropía, en una muerte antes de la muerte; viven como si ya no hubiese mañana porque están seguros de su muerte, incluso de que ya están muertos. En el caso de Hilda Schotel Reinberg y de muchos supervivientes no es así: mantienen el enlace, aunque fuese precario, con la vida y esto sólo se puede hacer mediante el logos, el significante que lo enlaza al vínculo social/discurso. Para Hilda, este hilillo simbólico se hallaba, no en las conversaciones cotidianas con sus compañeras de desgracia pues ellas

estaban tan muertas como Hilda, sino en la voz y las palabras de la radio, que nunca la redujo a la sola voz, por más humana que fuese. Esa voz le traía mensajes y no sólo la presencia del sonido humano, que ya de por sí es bastante, sino que le traía esperanza: otros sobrevivían, resistían y estaban listos a contraatacar al Eje.

A continuación se expondrá dos esquemas en los cuales se podrá demostrar cómo se realizó el enfoque estructural y posteriormente la explicación de este abordaje. En el enfoque estructural, se identifican pistas o indicadores; se buscan enunciados teóricos con las que se ligen las evidencias o pistas; y al final, se infiere una conclusión para el caso o situación singular, una hipótesis:



Entorno: II Guerra Mundial



En los trabajos de investigación, sí se logra detectar pistas o indicios; a esos indicios se los vincula entre sí por medio de enunciados teóricos (hipótesis) y a partir de allí se infiere el caso. Por lo tanto, no se atribuyen significados: se deja que el caso hable, que el sujeto sea el que denuncie tales significados, y los comparamos entre sí. Dado que los significados son resultado de la oposición significativa, esa comparación es la confrontación de significantes: de los significantes que afloran en el discurso del sujeto del caso, no los dichos o atribuidos por el investigador(a).

Uno de los métodos que procede así es el psicoanalítico. No es cualitativo, es estructural. Este enfoque deja funcionar el principio chino (taoísta) del Wu wei o vacío creador, en el que la acción consiste en abstenerse de actuar para dejar que el proceso continúe: que la acción siga sus ritmos, que los indicios armen el caso a la luz de los conceptos sin interrumpirlos. Además, se utilizó el método estructural, el cual trabaja con discursos (análisis del discurso) y textos, y no es cualitativo.

La meta de la investigación consiste en descubrir, construir y analizar los fenómenos a través de las percepciones y significados producidos por las experiencias de H.S.R. Por medio de los significantes utilizados por H.S.R, se logra determinar la posición subjetiva de la entrevistada ante la catástrofe que vivió.

La perspectiva estructural no comprende: por eso desecha el camino del significado, sin desechar los significados. Ergo: percibe el humo, para captar el fuego que lo generó (Silogismo hindú niaiá).

CAPÍTULO III: ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS

Durante su encierro dentro del campo de concentración, la dinámica de los lazos afectivos fueron afectos no representativos debido a que eran afectos lábiles, es decir rápidos y bruscos en cuanto a su expresión. Podríamos decir entonces que las relaciones, aunque dinámicas, no lograban salir del aplanamiento emocional, propio de la activación de los mecanismos defensivos orientados a un equilibrio que permita una subsistencia en condiciones difíciles.

La pulsión de muerte en H.S.R está marcada por la desafiante forma de mantenerse anclada al significante –tanto en su aspecto de significación (noticias de la BBC) como por la voz (pulsión invocante por oír que un semejante aún hablaba del otro lado de la radio) –; siendo capaz de correr el riesgo de ser asesinada por lograr este vínculo externo –muestra del efecto imperativo de la pulsión invocante. Demuestra la protección extrema que le daba a un objeto, con lo cual pudo construir su vínculo con lo humano que está detrás de la barreras que la contienen y da cabida una subjetivización que aunque paliativa, articula a través de un discurso en el cual la vía es tan importante como el acto. La tachadura entonces estará dada y buscada por el sujeto que no niega el acto comunicativo, y lo antepone a su propia vida física. La radio, aquel aparato, es su vínculo con lo humano: tiene en sí un estatus simbólico y es canal de lo simbólico (la lengua occidental, familiar, que transmite la BBC): frente a la lengua y cultura ominosa encarnada en el japonés). La radio la ancla a lo simbólico y a su función pacificadora: paradoja. HSR por mantener su vínculo con la vida y lo simbólico, juega con la pulsión de muerte y sólo por esta pulsión hay significante simbólico: la palabra es la muerte de la cosa.

La catástrofe marcó a la sujeto, constituyendo en ella una huella mnémica que dejó rastro en su accionar después del acontecer. El mundo no es el mismo después de un evento en el que lo real irrumpe el conflicto funcional del orden psíquico del sujeto. En el relato de H.S.R, hay evidencia de varios mecanismos de defensa en el momento de ponerle palabras los sucesos.

La ansiedad fue una experiencia emocional muy fuerte y dolorosa que experimentaba la sobreviviente y para quien representó una amenaza. Este estado señala la posibilidad inminente que, en el caso de Hilda, no llega a concretarse: el fracaso yoico de HSR no es total, es solo parcial; ella no necesita refugiarse en el delirio o en la alucinación (en algún fenómeno elemental de la psicosis) para sobrevivir; hace uso de mecanismos defensivos yoicos -neuróticos-. Con esto ella empobrece su vida, pero es el peaje (por ejemplo una cierta forma de anulación afectiva) que paga por ni enloquecer ni suicidarse.

A pesar de que H.S.R haya logrado realizar una construcción, se fue haciendo notorio la desvinculación que hizo con la familia; así como también es notorio el rechazo a su ser mujer característico de la estructura histérica. Se podría conjeturar que a pesar de que no posee recursos para hablar del padre y la madre, el precio que pagaría para poder construir algo sería inhibir ciertos aspectos, relaciones, vínculos, etcétera de su vida.

No se puede dar cuenta de los traumas personales de los nipones o de los reclutados, sin embargo, se puede dar cuenta del trauma colectivo, de los acontecimientos y las carencias tanto afectivas, físicas y sobre todo las

psíquicas en una catástrofe en donde se escapa lo simbólico y donde todo es posible aún haciendo uso del cuerpo del otro. Es entonces cuando hablamos no solo de una perversión específica sino de una cultura perversa por la generalización de actos perversos.

Para poder sostenerse ante este evento catastrófico, no fue necesario recurrir a la fantasía y mantenerse en la ignorancia de lo que acontecía en el exterior del campo de concentración; más bien lo que la sostenía era la radio, la voz, la noticia y lo más importante: la victoria. Por medio de esta radio, H.S.R sabía lo que estaba transcurriendo con la guerra en Europa, lo cual esta victoria era vital para que ellas puedan ser liberadas.

Después de la vivencia del encierro en el campo de concentración, queda lo real y su necesidad de simbolizar lo vivido para de esta manera salir adelante. Son residuos de un pasado catastrófico, angustioso, que reclama en el presente una construcción sublimada que dé cuenta de un real trabajado por lo simbólico. H.S.R, a través de lo narrado, realiza un intento por elaborar lo traumático, siendo su testimonio un espacio de construcción y reconstrucción.

El acontecimiento traumático terminó por cerrar el circuito fálico que se caracteriza en la histeria. De hecho, después del acontecimiento traumático, empezó a ponerle límites a su vida, incluso se limitó aún más a no tener una pareja definida.

Lo real en Lacan es siempre traumático, es un agujero en el discurso. El real que queda, no podrá ser contrastado con nada; no existe un significado para

esto y es así como Hilda Schotel Reinberg concluye afirmando que "después de haber vivido esto, no existe nada peor", peor en el mundo de la palabra al cual Hilda nunca abandonó.

CONCLUSIONES

Los resultados obtenidos en esta labor permitieron responder a los tres objetivos específicos establecidos:

1. Indagar sobre las implicaciones psicológicas durante y después de haber estado dentro de un campo de concentración:

Lo real en Lacan es siempre traumático, es un agujero en el discurso. El real que queda, no podrá ser contrastado con nada; no existe un significado para esto y es así como Hilda Schotel Reinberg concluye afirmando que "después de haber vivido esto, no existe nada peor", peor en el mundo de la palabra al cual Hilda nunca abandonó.

2. Establecer qué factores mantuvieron a Hilda Schotel Reinberg a seguir con vida:

La pulsión de muerte en H.S.R está marcada por la desafiante forma de mantenerse anclada al significante –tanto en su aspecto de significación (noticias de la BBC) como por la voz (pulsión invocante por oír que un semejante aún hablaba del otro lado de la radio) –; siendo capaz de correr el riesgo de ser asesinada por lograr este vínculo externo –muestra del efecto imperativo de la pulsión invocante. Demuestra la protección extrema que le daba a un objeto, con lo cual pudo construir su vínculo con lo humano que está detrás de la barreras que la contienen y da cabida a una subjetivización que aunque paliativa, articula a través de un discurso en el cual la vía es tan

importante como el acto. La tachadura entonces estará dada y buscada por el sujeto que no niega el acto comunicativo, y lo antepone a su propia vida física. La radio, aquel aparato, es su vínculo con lo humano: tiene en sí un estatus simbólico y es canal de lo simbólico (la lengua occidental, familiar, que transmite la BBC): frente a la lengua y cultura ominosa encarnada en el japonés). La radio la ancla a lo simbólico y a su función pacificadora: paradoja. HSR por mantener su vínculo con la vida y lo simbólico, juega con la pulsión de muerte y sólo por esta pulsión hay significante simbólico: la palabra es la muerte de la cosa.

3. Explicar la dinámica de los lazos afectivos con su entorno social.

Durante su encierro dentro del campo de concentración, la dinámica de los lazos afectivos fueron afectos no representativos debido a que eran afectos lábiles, es decir rápidos y bruscos en cuanto a su expresión. Podríamos decir entonces que las relaciones, aunque dinámicas, no lograban salir del aplanamiento emocional, propio de la activación de los mecanismos defensivos orientados a un equilibrio que permita una subsistencia en condiciones precarias.

RECOMENDACIONES

- Es importante seguir investigando casos de sobrevivientes de catástrofes, ya que si bien hay algunas investigaciones al respecto, siempre se pueden encontrar nuevas evidencias a nivel teórico, metodológico y a nivel de la experiencia (en las catástrofes) propiamente dichas, que en definitiva son maneras de recordar muy distintas.
- Se puede continuar la investigación mediante el método estructural, el cual fue utilizada en el transcurso del presente trabajo, en donde se identificaron indicadores, se buscaron enunciados teóricos con las que se ligaron los indicadores y al final e infirió una conclusión para el caso que se estaba investigando.

BIBLIOGRAFÍA

- Braier, E. A. (1984). *Psicoterapia breve de orientación psicoanalítica*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Braunstein, N. (2001). *Por el camino de Freud*. México: Siglo XXI.
- Burleigh, M. (2005). *El Tercer Reich*. México: Taurus.
- Chemama, R. (2002). *Diccionario del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Cloninger, S. (2003). *Teorías de la Personalidad*. México: Pearson Educación.
- Eurasia 1945 - Segunda Guerra Mundial*. (s.f.). Recuperado el 25 de 03 de 2013, de Persecución de los holandeses: <http://www.eurasia1945.com/acontecimientos/crimenes/persecucion-de-los-holandeses/>
- Frege, G. (1974). *Sobre sentido y referencia en Escritos lógico semánticos*. Madrid: Tecnos.
- Freud, S. (1987). *Inhibición, síntoma y angustia*. Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (2008). *Lo Siniestro*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Freud, S. (1989). *Más allá del principio del placer*. Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (2010). *Moisés y la religión monoteísta*. Madrid: Alianza.
- Julien, P. (2002). *Psicosis, perversión, neurosis: la lectura de Jacques Lacan*. Buenos Aires : Amorrortu.
- Kojeve, A. (1982). *La idea de la muerte*. Buenos Aires: Leviatán.
- Lacan, J. (2002). *Kant con Sade*. México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1962). *La Angustia*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1984). *La Psicosis*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1965). *Los cuatro discursos fundamentales*. Buenos Aires: Paidós.

LaCapra, D. (2005). *Escribir la historia, escribir el trauma*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Laplanche, J. (1981). *La Angustia*. Buenos Aires: Amorrortu.

Paloma. (17 de 06 de 2010). *Mi blog*. Recuperado el 10 de 05 de 2013, de Mapa de la Segunda Guerra Mundial: <http://palomahf.blogspot.com/2010/06/mapa-de-la-segunda-guerra-mundial.html>

Pérez, M. A. (17 de 02 de 2008). *Pulsión en Psicoanálisis*. Recuperado el 15 de 05 de 2013, de Psicorreo blog personal: <http://psicorreo.blogspot.com/>

Pervin, L. A. (1999). *Personalidad: Teoría e investigación*. Santafé de Bogotá: Manual Moderno.

Planelles de Heras, V. (30 de 01 de 2012). *Navegación transoceánica*. Recuperado el 14 de 06 de 2013, de Indonesia: <http://blogs.ua.es/navegaciontransoceanica/>

Roudinesco, É. (2009). *Nuestro lado oscuro*. Barcelona: Anagrama.

Salvat, E. (1986). *Diccionario Enciclopédico Salvat*. Barcelona: Salvat.

Schopenhauer, A. (s.f.). *El arte de insultar*. Recuperado el 16 de 05 de 2013, de Google libros: http://books.google.com.ec/books?id=X4WdpAm-igUC&pg=PA273&lpg=PA273&dq=bien+uede+decirse+que+la+vida+es+un+episodio+que+viene+a+perturbar+in%C3%BAtilmente+la+sagrada+paz+de+la+nada&source=bl&ots=D5-KeLzSGr&sig=JgvL-nxu3jtU0n_Wvcu7BWIZYOO&hl=es&sa=X&ei=eV

Schotel Reinberg, H. (5 de Marzo de 2013). Testimonio de Hilda Schotel Reinberg por la reclusión en un campo de concentración en Indonesia. (A. Patiño Ycaza, Entrevistador)

ANEXOS

Entrevista a Hilda Schotel

Lo que yo estaba pensando es principiar por mi ida a Indonesia. Yo nací aquí en Ecuador, pero soy gringa; pero aquí nací y te voy a decir por qué. Yo estuve 25 años fuera del Ecuador, desde mis 12 años hasta después de la Guerra. Entonces me flaquean de vez en cuando las palabras.

Bueno, te puedo contar que me casé en 1938 y me casé, como dicen en Holanda, con el Guante: Mi marido estaba en Indonesia y yo en Holanda. En Holanda, se puede uno casar por el guante, que quiere decir que él da por escrito que él se quiere casar conmigo para el Municipio.

Más o menos después, a fines del 38', me fui a Indonesia. De Holanda a Génova en tren y ahí cogimos el barco y de ahí fui a Indonesia y fuimos a Surabaya donde estaba mi esposo esperándome. Te voy a decir que de ahí, no mucho no me acuerdo, todo estuvo bien pasamos bien nos fuimos en Indonesia a Surabaya de luna de miel. Él trabajaba entonces para la marina Gubernamental para los de Indonesia pero eso era de Holanda porque Indonesia estaba bajo el dominio de Holanda; entonces, allá tenían unos barcos de la marina especialmente para Indonesia y él estuvo ahí de oficial. Tenía que viajar bastante y venía de nuevo, yo tenía amigos en Surabaya y bueno, así pasó un tiempito hasta que la Guerra reventó.

La guerra que vinieron los japoneses a Indonesia que era la Isla de Java y ahí nos separamos porque las mujeres separadas según ellos y los hombres

separados. Mujeres con niños y hombres separados. Yo trabajaba, antes de que entren los japoneses, en Java en una empresa eléctrica en Surabaya. Cuando entraron los japoneses, yo todavía estaba trabajando y cuando ellos entraron dijeron: nadie sale de aquí, todos quedan trabajando en sus puestos, entonces yo tuve que trabajar ahí un tiempito bajo el mando de los japoneses. No me fue mal, no me pegaron, no me castigaron, no nada, hasta que ellos decidieron hacer de una parte de Surabaya un campo de concentración.

El campo de concentración era, vamos a decir, una parte de Los Ceibos lo encerraron con caña alrededor; totalmente con caña con una puerta de entrada. Todas las mujeres y niños y los hombres a otro lado. Claro que no nos daban una casa entera para cada uno, lo que nos daban era un cuarto. Vamos a decir que un cuarto como este grande, ese era para dos familias o para una familia con 6 niños, es decir una señora con 6 hijos porque hombres no habían.

A mí me dieron un cuarto pequeño con una amiga que tenía una hijita pequeña de tres años. Lo único que había era puros dormitorios, el comedor y la cocina y los baños que estaban libres, ahí no dormía nadie. Teníamos radio, en ese entonces solo había radio ya que el televisor no existía todavía. Por el radio, sabía todo lo que estaba sucediendo en todas partes del mundo, en Europa que ya también estaba en guerra. Así nos manteníamos al día. No teníamos que trabajar, todo el día nos pasábamos en la casa. Lo único que hacía era cocinar entre turnos. Había un centro que traía comida, las legumbres y cosas y ahí íbamos a comprar. ¿Con qué plata? Era la única plata que habíamos podido tener en el momento en estábamos nosotras en el campo de concentración porque bancos olvídate y plata en otro lado tampoco, era poquita plata.

Las personas con las que yo estuve en esa casa que eran bastantes, había unas que eran de la marina holandesa porque ellas estaban en sus barcos en Indonesia. Algunos barcos fueron hundidos porque los japoneses y los oficiales fueron cogidos de prisioneros. Y dos de las amigas mías que estaban en esa casa habían sido oficiales de un barco Holandés de guerra.

Cuando una noche golpearon la puerta, se abrió la puerta y entró un japonés. Nos asustamos toditos y atrás de él, el marido de una de ellas que lo habían traído los japoneses para visitar por última vez a su esposa en la casa que nosotras estábamos. El susto que nos pegamos fue enorme, te puedes imaginar que entre un japonés con escopeta y ametralladora y todo.

Bueno, los dejamos ahí solos y el japonés se acostó en un lugar con las piernas para arriba y yo me fui a una casa de al lado y les dije lo que estaba pasando. Ellos se fueron al dormitorio. Después de una hora, llegó el japonés y le dijo: “ya nos vamos”, y se fueron y ya no lo volvimos a ver. Así siguió la vida hasta que más o menos en un momento dado vinieron unos holandeses con unas holandesas y todas las casas tenía que presentar a las personas que vivían ahí, es decir que si aquí vivían 20 personas las 20 se tenían que presentar porque ellos tenían una lista completa y sabían que estaban ahí. ¿Para qué? No sabíamos.

Después de un tiempito llegamos a saber lo que habían estado haciendo, y era escoger a 100 mujeres jóvenes para llevárselas para que sirvan como prostitutas para los soldados y los oficiales de los japoneses. Tú comprendes que toditos alzamos la voz de que eso no podía ser y le dijimos a los japoneses porque nosotras teníamos en el campo una que era nuestra representante y

hablaba con los japoneses. ¿Por qué cogen ustedes 100 de nuestras mujeres si ustedes pueden tener 100 mujeres que se querían ir con los japoneses? Hasta a la Cruz Roja de Suiza y a todos llamamos a decir que nosotras no podíamos hacer eso, que no estábamos para eso. Mientras tanto a toditas las otras mujeres del campo se las llevaron a un tren y no sabíamos a dónde se fueron. Y a nosotras las 100 quedamos en ese campo con la una mujer oficial que era representante de nosotras que se quedó en el campo. Las 100 nos quedamos esperando ¿Qué va a pasar con nosotras? Hasta que en un momento dado dijeron que ya habían conseguido a las mujeres que estaban dispuestas a irse con ellos y que nosotras estábamos libres y comprenderás que para nosotras fue un alivio tremendo porque fue una tensión de qué va a pasar con nosotras ahora.

Buenos, cuando eso sucedió un día nos llevaron. Ahora en esa casa donde habíamos estaba tenía cama pero donde íbamos no sabíamos qué íbamos a tener; entonces nos hicimos unos colchones. El colchón lo cocimos en raya y estas partes las rellenamos con lana. ¿Qué hacíamos con las joyas que teníamos y la plata? En una de estas, metíamos las joyas y la plata y todo lo que teníamos de valor y lo cerramos todito. Este colchón porque era así se podía envolver y lo cargábamos.

Nos llevaron de viaje en tren, que para y no para, y llegamos a la ciudad de Semarang. Nos llevaron en camiones y tenían huecos y casi que nos caíamos por ahí. Nos llevaron a un campo que ya tenían ellos hecho y ahí entramos.

A nosotras, nos dieron un cuartito juntas y mientras tanto ya estábamos cuatro chicas juntas. No había cama, no había nada ¿Qué hacemos? Necesitamos camas para dormir, en el suelo dormíamos primero pero ya después tuvimos cama. Entonces compramos cama dando cigarrillos a una persona que tenía literas. Era más o menos 50 cigarrillos por una cama, no recuerdo bien y conseguimos dos literas. Pusimos una litera por aquí, otra acá y este espacio chiquitito nos quedaba a nosotras. Ese campo de concentración tenía una cocina enorme que tenía que abastecer a todo el campo de comida, era un campo de 10.000 mujeres y niños. Tenía que entrar comida, tenía que entrar de todo. Entonces ellos cogieron chicas entre los 15 y 18 años para cargar los sacos de papa, de harina y todas esas cosas del camión a la cocina del campo y en el campo tenían otras chicas ya mayores cocinando y uno iba al medio día con su tarrina a coger la comida y con eso se iba a la casa.

Esa chicas entre 15 y 18 años eran las más fuertes y jóvenes y teníamos otras que sabían electricidad y otras en asuntos de agua cuando había daños las llamábamos. Así como aquí se llama a un electricista o un gasfitero, allá teníamos que entre nosotras arreglarnos cómo podíamos.

Había ciertas personas que ya estaban viviendo en el campo y tenían radio. Nosotras estábamos prohibidas en tener radio y en la casa que nosotras estábamos habían unas chicas que tenían radio y por eso nosotras todas las noches escuchábamos las noticias y sabíamos lo que estaba pasando en el mundo porque o sino no hubiéramos sabido de nada. Pero lógico que en el campo había oficinas de los japoneses y ellos se paseaban por todo el campo controlando, alguien tuvo que haberles dicho que nosotras teníamos una radio. Llegaron y dijeron: "mañana va a haber control de casas, ustedes tienen que salir a la calle y nosotros entramos a revisar todo"

¿Y qué hacíamos con la radio? Y era esos radios grandes no como los de hoy en día. Había en el campo una silla, un banquito. Sacamos todo el interior del banco, metimos la radio y lo metimos adentro. Llegó el día siguiente, los japoneses adentro y nosotras afuera. ¿Qué va a pasar? ¿Lo encontraron o no lo encontraron? No lo encontraron. El japonés había estado sentado sobre el banquito; y revisando no habían encontrado nada.

Y así seguimos con la noticia, porque para nosotras era sumamente importante el recibir noticias de afuera para saber qué estaba pasando en el mundo porque estaba la guerra en Europa y estaba la guerra también en Indonesia. Esa fue una de las cosas chistosas que pasó.

Otra vez, llegaron a saber que nosotras sí teníamos una radio y entonces sin que nadie lo sepa llegaron y dijeron que todos salgan, que vamos a revisar la casa. ¿Qué hacemos con la radio? Había una puerta grande y metimos la radio en la puerta abierta (señala el espacio que queda entre la puerta abierta y la pared), tampoco lo encontraron.

Por supuesto que los japoneses tenían sobrenombre en holandés, y había uno que pegaba a todo el mundo, a las mujeres, a todos los que veía que no trabajan. Lo llamábamos: "Juan el matador", en holandés, por supuesto, pero vendría a ser "Juan el matador".

Nos mandaron a trabajar también afuera del campo, en sembríos. Salíamos en la mañana tempranito y salíamos de noche al campo de nuevo. Controlados por los japoneses y si no trabajabas te daban con fuate. A mí no me tocaron nunca por suerte, hubo personas que salieron mal paradas. Castigaban duro, las

metían en un cuarto con ratones y todo eso. Así pasaron los años, todas las mañanas teníamos que salir afuera, ponernos en raya y teníamos que enumerarnos: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9 tantas personas en la casa. Contábamos en japonés. Un japonés, un militar o quien sea que estaba ahí contaba: ustedes, tantas casas, están completa, pueden entrar. Todas las mañanas había controlar a ver si estaban todas presentes, niños y todos. Momento dado sacaron a todos los jovencitos de 11 años, tuvieron que irse al campo de hombres. Los más chiquitos quedaron pero ellos se fueron.

Bueno, así pasaron 2 años y medio más o menos en el campo de concentración. Ah, para yo ganarme los cigarrillos porque yo soy fumadora ¿cómo me gano los cigarrillos? A las mujeres se les terminaban los zapatos. ¿Qué hice yo? Había bastante madera y principie a hacer zapatillas, unas zapatillas de madera con el hilito y con el taquito y por ahí de un zapato de cuero me sacaba la tira de adelante para ponerle la tira y eso lo vendía por 3, 8 o 5 cigarrillos. Los japoneses me habían dado un cuartito donde yo podía trabajar y eso es lo que hacía, hacía chancletas para todos los que querían chancletas pero de madera y las oías caminar: tun, tan, tun, tan. Bueno, ya llegamos más o menos al final y por supuesto sucedió mucho más pero de ahí ya no me acuerdo.

Oímos de repente unos aviones ¿y eso qué es? pasaron encima del campo y botaron unos papelitos que cayeron el campo. Yo cogí uno de estos papeles y decía: "Hemos echado la bomba en Japón y los japoneses han claudicado. Renunciaron a la guerra así que son libres." La gran fiesta en el campo. Mientras tanto los japoneses habían dicho que los de Indonesia estaban contra de nosotros, entonces ya era peligroso para nosotros salir no por los japoneses sino por los de Indonesia.

La amiga mía con la hija con la que yo estaba siempre estaba en un campo en Batavia, y yo en Semarang. Y de Semarang a Batavia era una distancia que tenía que ir en tren ¿y cómo hacía eso? Y yo decidí: Me voy.

Abrí el colchoncito que tenía, saque la platita. Este anillo (señala su dedo) lo tenía escondido ahí y la platita y con eso me dije: Yo me arriesgo, porque todos los de Indonesia no pueden estar en contra de nosotros. Un día me salí, tenían una especie de bicicleta con un carrito atrás, así era como se transportaban ellos al tren. Yo al tren como sea me voy a Batavia y me fui solita. Tú entonces eres tan joven y no piensas en tanto peligro, yo hoy en día hacer eso nunca.

En el tren había un vagón lleno de holandeses hombres y mujeres que todos se iban a Batavia. Viajamos, viajamos y ya habíamos oído que los de Indonesia estaban matando a los holandeses pero bueno... vamos a ver, vamos a ver. Por ahí paramos y vimos que habían una serie de holandeses que estaban rodeando el tren, todos con unas cañas con punta y me dije: aquí nos vamos, se terminó nuestro día. No sé por ahí había un holandese que hablaba muy bien Indonesia estuvo hablando con ellos y se fueron y nos dejaron pasar.

Legué a Batavia, cogí uno de esos carritos y dije voy al campo tal tengo que ir, me llevo al campo y ahí entré a buscar a mi amiga. Era un campo grande. Preguntando en la puerta, más o menos me dijeron: ah sí, esa señora vive por ahí. Yo por ahí me fui por esa calle, busca y busca y por suerte que la encontré. Entonces ahí me quedé, ya no duró muchas semanas porque ahí ya vinieron los barcos holandeses que se llevaban a la gente a otro lado.

Vino un barco que se llevaba a todas las mujeres de los marinos holandeses y el esposo de mi amiga era de la marina holandesa y yo era de la marina Indonesia que era también de los holandeses. Entonces ahí vinieron unos amigos de ellos y dijeron: vamos a Australia. Mi amiga les dijo: ella también, pero es de la marina de Indonesia. Y ellos dijeron: vámonos, vámonos a Australia... Nos embarcamos en un barco enorme de pasajeros, una cabina para las 3, para la hijita que tenía en ese entonces 6 años y para ella y para mí.

Bueno, ya en Australia todo fue normal. En el barco, como los niños ya estaban acostumbrados a comer la comida que daban en Indonesia que daban como un Quaker de mañana, no querían pan, querían Quaker. No conocían lo que era ni el pan, ni la mantequilla, ni la mermelada.

En Australia llegamos a Perth, bien bonito todo en un hotel ya todo totalmente diferente y por supuesto ropa no teníamos ropa. Solo tenía un pantalón largo que era del esposo de una amiga y ese me quedaba a mí y todo el mundo se reía por la bragueta de adelante (comienza a reírse y dice: a mí que me importa). Pero yo me acuerdo que fuimos con la hijita de mi amiga y con plata que ya teníamos porque nos dieron plata y todo. Nos fuimos a un almacén y la chiquita no tenía zapatos, medias tampoco y tenía un vestidito; entró como una gente pobre y cuando salió, salió bien vestidita la chiquita con zapatos, su abrigo, su vestido y nosotras igual. Poco a poco porque llegamos con las zapatillas de madera.

En Australia me quedé un año y de Perth nos fuimos a Melbourne, ahí estuvimos en una casa grande que tenía el esposo de mi amiga. Me quedé un año cuando más o menos entonces nos habíamos recuperado y entonces ya

estaba en conexión con mi papá aquí en Guayaquil y me preguntó que por qué no iba y me regresé al Ecuador. Mis amigos se fueron a Holanda, yo me quedé, me embarqué en un avión chiquito y había unos 10 pasajeros. Fueron 2 días de vuelo a San Francisco, de ahí a México y de ahí llegué a Ecuador. Llegué a Ecuador en 1945.

Con mi esposo ya nos habíamos divorciado, ya comprenderás que ya eso no era nada, ni lo vi, nada. Me contacté con un abogado en Australia de Surabaya y le dije que quería el divorcio y listo. Supe algo de la vida de él, volvió a casar, tuvo hijos y ya murió. Regresó a Holanda y estuvo trabajando ahí. Durante el campo de concentración no supe nada de él, me enteré después cuando ya estaba en Australia.

Te voy a decir que eso no me afectó porque ya habíamos estado tanto tiempo separados; había sucedido tanto que me dije: ya quiero mi libertad, quiero ver qué hago. Francamente, en lo personal no me afectó, ya estaba floja. Hay otras que encontraron a los esposos y todo muy bien. Yo me dije que no, ya "tutto finito". El esposo de una amiga mía era aviador, estaba en Australia y estaba camino a Java a recogerla a ella en avión y el avión calló y murió él. Hay otras que encontraron a los esposos que los japoneses ya les habían pegado y hecho ni sé qué otras cosas. Otros estaban normales, otros tenían que recuperarse. Yo me dije: no yo no quiero eso, yo me voy a Australia y ahí mi libertad.

Después del campo de concentración, te voy a decir mi parte, porque yo se que muchas personas han quedado por toda su vida afectadas y han necesitado ayuda para recuperarse. Pero a mí, personalmente, no me afectó. Yo dije: viene lo que viene y ahí voy porque ya me había aflojado de todo. A mí

personalmente, creo yo, que eso ya depende de tu carácter. A unas personas eso les afecta mucho más, yo sé que prácticamente toda su vida, hasta ahora, están todas afectadas por lo que pasó ahí en el campo de concentración. Tal vez que ellos en el campo han tenido que sufrir más que yo, puede ser. En el campo a mí no me pegaron, solo una vez me insultaron pero yo lo dejé pasar por acá encima. Pero hay otras que les pegaron los japoneses, las insultaron, las metieron presas por cosas que sucedían ahí: por no obedecer a los japoneses, pero a mí no me afectó. Yo me dije: me voy y me hago mi vida.

Con mi amiga siempre quedé en contacto hasta que ella murió y la chiquita de 3 años por supuesto que ahora es una mujer grande, ya tiene 50 años de casada, tiene hijos y esa chica ha venido ya dos veces acá a Ecuador a buscarme y cuando voy a Holanda voy a donde ella. Con ella siempre he quedado en contacto, iba a Holanda siempre iba a la casa de mi amiga. Ella nunca vino al Ecuador pero la hija sí con el esposo. Hace dos años estuvieron por aquí por última vez.

Lo que nos mantenía de pie era el radio, el radio que nos daba las noticias: en Europa ha sucedido tal cosa, estamos ganando. A los japoneses se les ha hundido ya dos barcos, los aviones. Eso nos tenía a nosotras en vida, por las noticias que había y ésa era la esperanza de que nosotras fuéramos a ser liberados en un momento dado. Para mí, ésa era una de las cosas que tenía en vida.

Sobre la familia, como que tú piensas: a mi familia que está por allá, no le sucede nada, eso déjalo tranquilo, está por allá y en Ecuador están tranquilos. Yo soy la que está en este problema, ellos no. Así que mucho no te

preocupaba, no sé porque pero no pensaba mucho en eso porque no pasaba nada. Obviamente una de las cosas que yo tenía era que a mi mamá no la había visto en años, yo la volví a ver después de la guerra porque fijate que en ese tiempo no había aviones y tú te tenías que movilizar en barco. Un barco de aquí a Europa duraba dos semanas y costaba bastante. Así que la volví a ver en 1946 y ella fue a Holanda. De Australia me regresé a Ecuador, luego me volví a ir a Holanda, de ahí nos volvimos a ir a Australia porque quería conocer al mundo porque estaba libre. Después me fui a Holanda y ya después me regresé a Ecuador porque mi mamá me dijo que le parecía que me tenía que regresar por los negocios que tenía y me quedé. Regresé a Ecuador en 1948, yo soy de 1915.

Lo que yo me acuerdo es que yo siempre vivía en un cierto miedo: qué van a hacer los japoneses porque ellos no eran estables en pensamiento. Por ejemplo, si tú cogías una flor, te mataban, pero a los perros lo mataba; eso era normal. Entonces nunca sabías cuándo te tocaba o lo que iba a pasar. Evitabas entrar en contacto con ellos. Principias a acostumbrarte en cierto modo a miedos y evitas cosas que no sucedan y cuando te los encontrabas estabas en espera de qué va a suceder, qué van a hacer, cómo van a reaccionar y entonces tenías un poco de miedo aunque de mi parte dije: bueno, si sucede, sucede. Yo no puedo hacer nada.

Es un asunto de carácter y hoy en día hay muchísimas personas que están afectadas. Mi carácter era: si sucede, sucede y ya. De noche teníamos que salir de la casa y hacer la ronda como guardianes, los japoneses venían a controlarnos. Nos habían enseñado que cuando nos encontráramos con ellos teníamos que hacer la reverencia y decirles: yo soy de la quinta casa, señor.

Nosotras teníamos que enterrar a las que mataban. Unas por mal comportamiento, otras por decir palabras que no están de acuerdo con la ideología de ellos y también por no hacerles la reverencia. Entonces te daban una cachetada o un machetazo y todo dependía del carácter del que estaba en ese momento el japonés. Tenía que hacer lo que ellos querían no había otra cosa, no había escape. Había mucha gente que se revelaba, había gente que se murió por enfermedades porque doctores no había. Yo tenía un problema con mi muela y había un dentista y me dijo que no me veía nada, que lo único que podía hacer era sacarme la muela pero no tenía anestesia. Entre nosotras nos cuidábamos. Por ahí había una señora que era medio doctora pero no había remedio. Teníamos que tratar de cuidarnos con remedios de Indonesia, con hierbas y esas cosas.

Lo que comíamos en el campo era lo que los japoneses traían y nosotras lo cocinábamos. Hacíamos una especie de sopa con legumbres con un pedacito de carne y entonces íbamos a la cocina con nuestras tarrinitas y ellos llenaban con un cucharón. Esa era toda la comida y comíamos una vez al día (el almuerzo). Yo nunca encontré la cocina, yo iba a retirar la comida para nosotras cuatro, todo lo hacíamos caminando porque no había carro.

Cuando hacían la revisión de la casa había una tensión inmensa, sobre todo si tenías el radio. Uno se quedaba afuera esperando que fuera a pasar allá adentro y los japoneses entraban. Cada tres casas tenías una mujer dirigente, una cabeza. Esa cabeza de las 3 casas tenía que entrar con los japoneses. El japonés cuando entró a buscar la radio se había sentado en el banquito, ella fue la que nos contó. Por supuesto que ella también se comía las uñas, era una de las amigas con la que yo vivía allá.

Nos llevaban a unas haciendas, a un sembrío donde teníamos que trabajar. Encontrábamos culebras, la matábamos, la asábamos y la comíamos. La carne de culebra no es mala. Nos daban una hora para comer y tenías que ver cómo te la arreglabas. Era horrible, una señora tenía un perrito. Ese perrito no podía estar ahí según los japoneses, porque podía quitarle la comida a una persona y lo mataron. Vino un japonés y me dice: ¿quieres probar la carne del perro? y yo me dije: si no lo hago quien sabe qué me va a hacer este señor, así que yo no sé cómo cogí el pedacito y me lo tragué. Eso lo hacían para ver la reacción tuya. Yo creo que si se lo hubiera rechazado, él me hubiera dado una bofetada o lo que sea. Así que dije: trágate nomás el perrito.

Momento dado se terminaron los cigarrillos ¿De dónde sacamos cigarrillos? Mira me dicen, de ese árbol de cerezas si coges unas hojitas, las mueles y la envuelves, tienes un cigarrillo. Y verdad, lo hicimos. El cigarrillo valía mucha plata porque con eso podías comprar lo que querías. Había personas que recibían cigarrillos y no fumaban, entonces lo que hacían era comprar comida con los cigarrillos. De vez en cuando vendía mis cigarrillos por comida. Mi necesidad por el cigarrillo era tal que vendía mi comida, el cigarrillo me causaba una riqueza.

Mi padre era holandés, mi madre nació en Ecuador pero era hija de un americano-ruso y la madre era irlandesa. Mi abuelo ruso salió de Rusia cuando hubo los problemas con Stalin y se fue a Nueva York y principió limpiando zapatos en la calle y en un momento dado llegó a Ecuador ya nacionalizado americano y fue Consult de los Estados Unidos aquí en Guayaquil y llegó a la casa del Consult americano de ese tiempo y él tenía 4 hijas. Una de ellas era todavía una bebé y él de vez en cuando salía con la bebé a pasear por la calle y decía: contigo me voy a casar y se casó con ella. El tuvo que haber tenía 18

años y la bebé uno y dos años. La diferencia era grande. Mi abuelo tuvo 6 hijos y el último murió en unas vacaciones que se fueron a Puna. El llegaba de Guayaquil a Puna a un barco en época de carnaval y ella estaba en el muelle y vio que iba llegando el barco, se resbaló por lo que estaba mojado, se calló y calló. Estaba en cinta, la embarcaron en el barco a Guayaquil, perdió el hijo y ella también murió.

Yo nací aquí en Ecuador y me fui a Holanda cuando tuve 12 años a estudiar a mí y a mi hermana. Teníamos 7 años de diferencia conmigo, era más joven. Aquí habíamos tenido una profesora aquí alemana porque entonces no había ninguna holandesa que quisiera venir a este bendito país tan horrible de enfermedades, malarias y todo eso, pero consiguió una alemana y dijo que aunque sea algo es algo. Ella fue la primera que nos dio clases, nos enseñó a escribir, hablamos alemán en el colegio. En Holanda, aprendí holandés.

1. ¿En qué pensaba cuando recién la estaban llevando al campo de concentración?

Pensaba en que esto no podía ser posible porque uno es muy joven. Pensaba en que estas cosas no podían estar pasando. Uno no se imagina nunca que algo así le pueda pasar. No sabía que me iba a pasar y eso me angustiaba. Uno igualmente se espera lo peor

2. ¿Cómo fue para ella irse a vivir a los 12 años lejos de sus padres a Holanda?

Fue como una aventura. Mi padre estaba en Holanda y mi mamá estaba aquí. Era una aventura ir a un nuevo país, ir en barco, conocer a la familia de tus papás. Para mí eso era un mundo nuevo que se abría para mí.

3. ¿Hubiese preferido casarse junto a él y no por el guante?

En ese entonces no lo pensé, pero ahora sí pienso que hubiera sido lo mejor casarme frente a él.

4. ¿Cómo fue el día que la separaron de su esposo? ¿Estaba con él?

Yo no estaba con él. Antes de que los japoneses entren a Indonesia, yo ya me había separado de mi esposo. Ya habíamos decidido divorciarnos. No era ninguna pena separarme de mi esposo.

5. ¿Cómo fue para ella vivir con puras mujeres?

Francamente lo que te puedo decir. Las cosas que se venían dando que yo creo que el habernos separados de los maridos o los hombres ya no era nada especial estar solamente con las mujeres. Aparte de eso que yo tenía amistades alrededor mío que eran hombres de la marina holandesa. Ellos viajaban mucho porque estaban en los barcos de guerra así que uno ya estaba acostumbrado a que los maridos no estaban. El mío también, aún tiempo estaba un tiempo regresaba. La convivencia fue buena.

6. ¿Cómo define la palabra miedo en el campo de concentración?

(Risas) Yo nunca tuve miedo, tal vez es un poco raro. Bueno, en parte sí tuve miedo, pero uno ya estaba tan acostumbrada porque sucedían tantas cosas que tú lo tomabas como algo normal. Yo no me acuerdo de haber tenido miedo; siempre pensaba: esto se arregla, esto no puede ser. La casa donde yo vivía y todas las casas alrededor la hicieron campo de concentración.

7. ¿Cómo fue para usted haber sido escogida entre las 100 prostitutas?

(Risas y hacía sonar los dedos con la mesa) Fue angustiante para mí porque no podía creerlo. Mis tres amigas con las que vivía en el cuarto habíamos sido escogidas. Pero los de la Cruz Roja de Suiza hablaron con los japoneses y quedaron en que solo las mujeres que estaban

dispuestas a ser prostitutas lo sean. Y así fue cómo nos dijeron que ya no íbamos a ser prostitutas; y para mí fue un alivio porque yo no quería y no sabía qué cosas me iban a hacer.

8. ¿Qué significó el cigarrillo para usted?

(Risas) Bueno, el cigarrillo para mí era rico. Era algo que quería. Como te conté anteriormente, a veces cambiaba mi comida por cigarrillos. En el campo habían mujeres que no fumaban y los japoneses nos habían dado a cada una 20 paquetes de cigarrillos y ahí lo cambiaba con ellas.

9. ¿Qué significó para usted la radio?

Significó todo. Fue lo más importante, porque con la radio sabía lo que pasaba en Europa y casi al final sabía que en algún momento nos debían dejar libres. Esa radio era como un tesoro, la cuidábamos siempre y la escondíamos de los japoneses porque uno no podía tener ningún medio de comunicación adentro.

10. ¿Qué le transmitía la voz que salía de la radio? ¿qué significaba para usted?

La voz en sí no significaba nada, lo que si significaba algo era lo que decía. Escuchar las noticias sobre lo que ocurría en Europa y todo lo que pasaba afuera.

11. ¿Qué pensaba cuando escuchaba las noticias?

Pensaba en que pronto iba a ser libre.

12. ¿Lo transmitían en inglés?

No recuerdo, pero supongo que sí tuvo que haber sido en Inglés.

13. ¿A qué le tenía miedo en el campo de concentración?

A lo que más miedo le tenía era a enfermarme porque no existían medicinas. Tenías que curarte con plantas medicinales que había en el campo. A lo que los japoneses nos podían hacer, porque ellos eran muy mano abierta. En cada campo de concentración les teníamos un apodo y en el mío le habíamos puesto a uno "Juan el matador".

14. ¿En qué pensaba cuando debía ir a trabajar en el sembrío?

Pensaba en que era libre afuera de la casa donde estábamos. Y que podíamos caminar. Me sentía libre pero igual estábamos vigiladas por cientos de japoneses.

15. ¿Cómo tomaba el hecho de que le pegaban a sus amigas? ¿Qué hacía en ese momento?

A mis amigas con las que vivía nunca les pegaron. Nos gritaron alguna vez pero hasta ahí. Pero sí veíamos cómo les pegaban a las otras personas y no nos quedaba más que pensar que debíamos portarnos bien y no desobedecer para que nada malo pase.

16. ¿Qué significaba o como se sentía cuando debía de enterrar a las mujeres que los japoneses mataban?

A mis amigas de mi cuarto nunca las mataron pero sí debíamos ir al cementerio que quedaba cerca de donde vivíamos a enterrar a las que habían matado. La labor de cargar los ataúdes era para las chicas más jóvenes entre 17 y 18 años que tenían más fuerza que nosotras. Íbamos caminando hasta el cementerio seguidas por muchos japoneses que nos vigilaban.

17. ¿Qué significaba para usted hacer las zapatillas de madera? ¿Cuál era su fin?

Era mi manera de hacer algo y al mismo tiempo poder obtener cigarrillos. Mi fin era poder trabajar y cambiar las zapatillas por los cigarrillos. Los japoneses me dieron una oficina pequeña para poder trabajar.

18. ¿Qué sintió y qué fue lo que pensó cuando leyó el papel que decía que habían lanzado la bomba en Japón y habían ganado la guerra y qué eran libres después de dos años y medio?

Bueno cuando lanzaron el papel decía "Hemos echado la bomba en Japón y los japoneses han claudicado. Renunciaron a la guerra así que son libres." En ese momento solo pensé: Por fin soy libre. Cuando se abrieron las puertas del campo de concentración, me fui.

19. ¿Qué la llevó ir a buscar a la amiga que estaba en otro campo de concentración sin usted tener la certeza de que estaba viva?

Una es joven y aventurera. Una solo hace las cosas por puro impulso y la fui a buscar a otro campo de concentración que quedaba en otra ciudad. Tenía un poco de miedo de lo que me podían hacer afuera pero igual fui en tren a buscarla.

20. ¿Cómo fueron los días cuando llegó a Australia después de la guerra?

Los primeros días fueron de ir a comprar algo de ropa porque no teníamos nada y ahí me quedé un año recuperándome un poco hasta que mis papás me dijeron que lo mejor era que me regrese a Ecuador.

21. Cuando se enteró que se había vuelto a casar ¿En qué pensó y cómo se sintió?

No sentí nada porque ya estábamos divorciados. No volví a tener contacto con él. Cuando entré al campo de concentración el tema del divorcio quedó en stand by y cuando salí quise seguir con el proceso de divorcio y ahí me enteré que tenía una mujer e hijos. Todos los contactos eran por medio del abogado.

22. ¿A qué miedos se acostumbró en el campo de concentración?

A ver a los japoneses cómo mataban a las demás personas y cómo las trataban. Me acostumbré al ambiente del campo de concentración.

23. ¿Qué momentos en el campo de concentración le impactaron?

Es una pregunta muy difícil de responder. Pero los momentos que más me impactaron fueron cuando los japoneses pasaban a mi lado con pistolas, mataban a personas o les pegaban. A pesar de eso, donde yo estaba no era el campo de concentración más duro, era más o menos.

24. ¿A qué le tiene miedo ahora?

El miedo es mental. Uno tiene miedo porque se imagina cosas. Solo le tengo miedo a los truenos pero desde toda la vida, no desde el campo de concentración.

25. ¿Cómo fue su vida antes, durante y después de haber estado en el campo de concentración?

Antes de ir a Holanda vivía en Ecuador y luego me fui a Holanda. Años después me metieron al campo de concentración y estuve ahí por dos años y medio y viví todo lo que te conté anteriormente. Ahora yo estoy bien, a mí no me afectó como le ha afectado a otras personas que se que quedaron mal de la cabeza; otros escuchan fuegos artificiales y se lanzan al piso o les tienen mucho miedo.

26. ¿Qué significa para usted haber vivido esa catástrofe?

Significa toda una aventura. Fue parte de mi vida y yo lo tomo así, como una aventura. Duró un tiempo y luego me dejaron libre y fui a conocer el mundo. Yo pienso así: ya pasó lo que debía de pasar.

27. Actualmente ¿se le vienen recuerdos?

Actualmente no se me vienen recuerdos la verdad. A ti te estoy contando pero luego no se me vienen recuerdos. Todo es mental.

28. ¿Cómo cambio su vida cuando entró y cuando salió? Como pensaba ella.

Bueno, (entre risas) yo creo que sí cambié. Yo creo que antes vivía por vivir, tomaba las cosas como venían. No me preocupaba de nada. En el

campo de concentración, por supuesto, te vas más concentrando en todas las cosas. La vez que salí me dije: no pues así tampoco, vamos a seguir una cosa bien hecha, ya. Cuando salí del campo, decidí venir para ver cómo estaban las cosas acá, especialmente con los negocios. Antes, a mí no me importaba nada, ni los negocios ni nada. Sólo viajaba, me daba la buena vida.

29. ¿Qué es la libertad para ella?

La libertad era hacer todo lo que yo quería, yo quería dirigirme en una sola cosa que era para concentrarme en el negocio aquí en el Ecuador.

- **¿Lo logró?**
- Bueno, más o menos.
- **¿Qué faltó?**
- Bueno, sí lo cumplí creo yo.

Sí tuve parejas después, pero nadie con quien yo diga que quería pasar el resto de mi vida. No me gustaba estar preguntándole a la otra persona si podía o no salir o hacer lo que quería.



**Hilda Schotel Reinberg y Mariana Van de Poll, sobrevivientes del campo de concentración.
Nueve años después de la II Guerra Mundial**